La novela TEATRAL

Precio: 30 cts.

LA REPÚBLICA DE LA BROMA

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE

Manuel Moncayo y Valentín Benedicto

PERSONAJES

LA MONA-LISA. - BLANCA. - MISS KETY. - EL VEDRINES. - ROSA. - PASCUAL. - EL TENIENTE BLANCO. - DON LEON. - EL TENIENTE MORENO. - EL CORONEL. - EL TENIENTE POZO. - ALGUACIL DEL JUZGADO. - BLAS - SARGENTO. - BARTOLO. - ANTON.-DOCTOR.-CABO.-SOLDADO 1.º-IDEM 2.º-Dos padrinos y dos camilleros que no hablan.

La acción en Santander. - Epoca actual.

ACTO PRIMERO

Sala comedor en una casa donde viven "en república" tres Oficiales jóvenes y solteros. A la derecha, puerta. A la izquierda, ventana espaciosa y a muy poca altura que permanece abierta; y en segundo término, puerta de escape. Al foro, puerta de entrada con forillo que conduce a la calle. Sobre la puerta un letrero que dice: "República de la broma." En la derecha un sofá. En primer término, una mesita con libros, papeles, plumas y una escribanía con dos tinteros, en uno de los cuales habrá tinta encarnada. Junto a la mesa, una mecedora y varias sillas. En las paredes, carteles de algún café cantante y retratos de mujeres mundanas, toreros y un rótulo visible que dice: "Sala de recepciones." Luz del día.

El Teniente Pozo y luego Pascual.

Pozo aparece en mangas de camisa, profundamente dormido en la mecedora, medio vuelto de espaldas al foro y con los pies apoyados en el asiento de una silla. En la mano tendrá un libro. Pascual aparecerá por la puerta del foro vistiendo blusa, alpargatas y gorra. Lleva tres cartas en los bolsillos.

POZO.—*(Soñando.)* ¡Ese talle! ¡Ese cuerpo!.. ¡Esa cabeza!
PAS.—*(Apareciendo.)* ¿Da ozté zu premiso, mi Tiniente?
POZO.—*(Soñando.)* ¡Esa cabeza!...
PAS.—*(Descubriéndose.)* Ozté dizimule, zeñorito; ziempre ze me orvía.
POZO.—*(Roncando.)* ¡Ajjj!
PAS.—¿Eh? *(Entra.)*
POZO.—*(Suspirando.)* ¡Ahhh...!
PAS.—¡Gachó! Pero... zi e que eztá dormío. ¡Cualquiá le da el ricao!
POZO.—*(Soñando.)* ¡Dámelo!
PAS.—¿Eh?

POZO.—*(Soñando.)* Uno solo, uno solo...

PAS.—¡Mi mare, zi eztá zoñando con una gachí! Y que ronca de guzto... Bueno y ¿qué hago yo? Zi no li doy el ricao, malo, y zi lo ezpabilo con un zueño azina... zeguro que me da pa er pelo...

POZO.—*(Roncando fuerte.)* ¡Ajjjj...!

PAS.—¡Digo! ¡Y que no tie ronquina!

Dichos y Bartolo, por la puerta del foro con un talego al brazo. Tipo aragonés.

BAR.—*(En la puerta.)* ¡Pascualico!

PAS.—¡Chist!

BAR.—*(Entrando.)* ¿Qué pasa?

PAS.—Que eztá durmiendo er Tiniente, y ha zalío de guardia.

BAR.—¡Ridiez! ¡Me largo!

PAS.—¿Qué quieres?

BAR.—Na, ¿que si te vies a la compra?

PAS.—¿Compra? ¡Pero zi aquí no ze compra na! Aquí no ze zabe nunca, ande, cómo, ni cuándo ze va a comé!

BAR.—¡Otra! Ni que fueran "camáliones".

PAS.—*(Mirando con recelo al Teniente.)* Aquí too depende der martingala, uno, dos, trez, ziete... quinze...

BAR.—¿Eh?

PAS.—Y cuando ar Tiniente Blanco le dan el zarto... brincamos toos...

BAR.—¡Arrea!

PAS.—Er dize que yeva trez díaz perdiendo loz colorez, pero yo he perdío el "eztógamo".

BAR.—¡Otra, que la entrao la negra!

PAS.—¡Por ezo dirá que no tie una blanca!

BAR.—¡Ridiela!

PAS.—Ahora mezmo no tengo en mi cuerpo má que aire. Zi me ponen una flauta en la boca, toca zola.

BAR.—¡Probe Pascualico!... Y pue que de aquí *(Por pegar.)* tengas bastante.

PAS.—Según caigan laz pezaz... ¿Tú vez eze? *(Por Pozo.)* Pue güeno... lo mezmo ze quita un peazo de pan de la boca, pa dártelo... que te da una galleta que te quita la boca.

BAR.—¡Ridiez!

PAS.—Er que ez má güeno que er pan, ez er Tiniente Moreno.

BAR.—¿Ese que va a salir de mataor en la becerrá del regimiento?

PAS.—¡El mezmo! ¡Qué zalao!

BAR.—Dicen que torea mu majamente.

PAS.—¡Un fenómeno! Conmigo jaze feligrana.

BAR.—¿Contigo ices?

PAS.—¡Zí! ¡Yo zoy zu berrendo eztrutivo!

BAR.—¡Arrea!...

PAS.—*(Con entusiasmo.)* Ayer me dió una faena tan apretá y tan lucía, que zi hay público me... tien que cortar una oreja.

BAR.—¡Otra!... porque tú no pues darle una corná... ¡Cuando sea en la plaza pue que salga de estampía más presto que el Gallo!

PAS.—Ezo ya lo veremos.

BAR.—¿Y qué tal se porta el Teniente Blanco?

PAS.—Eze e una bala perdía, un guaza. ¡Qué niño! Le toma er pelo a una bola de biyá.

BAR.—Pos dicen que está pa casarse.

PAS.-Zerá en broma... Aquí ha dicho que le asusta... la "piztola de Zan Pablo".

BAR.—*(Mirando su reloj.)* Güeno, güeno, me voy... ¡Anda, vente!

PAS.—No... que tengo que darle el ricao.

BAR.—Pues dispiértalo.

PAS.—¡En zeguía! Tú no zabe cómo ze pone y cómo me pone cuando le quito er zueño... Zi ze dizpertara él zolo...

BAR.—¡Eso es muy fácil!... Coge la silla... y ves tirando asina poco a poco.

PAS.—*(Cogiendo la silla en que Pozo tiene apoyados los pies.)* ¿Cómo? ¿Azina?

BAR.—¡Eso! Mu bien... sigue... sigue.

PAS.—Ya va... ya va... ya va... *(Quita la silla; Pozo cae de bruces.)*

POZO.—*(Al caer.)* ¡¡Eh!!...

BAR.—*(Mutis corriendo.)* ¡¡Arrea!!

PAS.—*(Cuadrándose.)* ¡Me caí con todo el equipo!

Dichos menos Bartolo.

POZO.—*(Levantándose.)* ¿Qué es esto? ¿Cómo ha sido esto?

PAS.—Zo... zo... zoñando, mi Tiniente.

POZO.—¿Y qué haces aquí?

PAS.—Na... que vengo de la ca... ca... caza... con... conzirnataria.

POZO.—*(Con interés.)* ¿Y qué? ¿Saben algo del "Romanones"? ¿Atracará ese barco en el muelle?

PAS.—A mí ma dicho uno... que el "Romanones" no ha llegao porque zufrió un temporá y ze queó zin gobierno...

POZO.—¿Eh?

PAS.—Pero que lo traen a remorque...

POZO.—Pero...

PAS.—Y que cuando llegue... z'atracará.

POZO.—¡Bueno, hombre, bueno! *(Aparte.)* ¡Pobre Mona! Un viajecito así, es lo único que la faltaba para volverse loca. *(A Pascual)* Lárgate.

PAS.—Ez que... también traigo er correo de ayé. *(Se busca en los bolsillos.)* Er Tiniente Blanco ha tenío una carta... Er Tiniente Moreno, do...

POZO.—¿Y yo?

PAS.—¡Denguna!

POZO.—*(Furioso.)* ¡Idiota! ¡Más que idiota!

PAS.—Mi Tiniente. Que yo no tengo la curpa de que a ozté no le quieran ezcribí.

POZO.—Eres un verdadero idiota.

Dichos y Moreno por la derecha en mangas de camisa, con una toalla y un peine.

MOR.—*(Saliendo.)* ¿Pero qué voces son éstas? ¿Quién ha venido a cobrar?

POZO.—Este es el que va a cobrar por bruto.

MOR.—¡Eh, quieto!... ¡Quieto! A Pascualete no hay quien le toque estando yo al quite.

PAS.—*(A Moreno.)* ¡Olé!

MOR.—Prepárate que te voy a matar recibiendo.

POZO.—Mira, Moreno. No me des la lata con este Veragua y mándalo al corral.

MOR.—¿Pero no es ésta la sala de recibir?

POZO.—Sí... de recibir puntapiés.

MOR.—*(Dirigiéndose a Pascual.)* Embiste por derecho, que te voy a dar una de frente por detrás.

PAS.—*(Receloso.)* No... que por detrá me la va a dar ezte. *(Por Pozo.)*

MOR.—Que embistas te digo.

PAS.—Güeno, allá voy... *(Embiste y para en seco.)* ¡Ah!

MOR.—¿Qué te pasa?

PAS.—¡Do cartas que me han dao pa ozté! *(Se las entrega.)*

MOR.—¡Pero si no son para mí!

PAS.—*(Aparte.)* ¡Arrea!

MOR.—Toma; llévaselas al Teniente Rubio.

POZO.—Y de paso, si está por ahí el Vedrines, que venga.

PAS.—Volando. *(Se dirige al foro.)*

MOR.—*(Dándole a Pascual un pase de pecho obligado con la toalla.)* ¡¡Huy!! ¡¡Vaya un pase obligao!!

PAS.—Ya podía ozté darme un paze... pa mi pueblo. *(Mutis.)*

Dichos menos Pascual.

POZO.—¡Es un animal!

MOR.—Pero noble, de cabeza a rabo.

POZO.—No quiso el sargento mandarnos un pájaro de cuenta... y nos ha largao este mochuelo.

MOR.—¡Avestruz!... No confundas la especie volátil.

POZO.—Es igual... Porque hoy mismo "ahueca el ala"... nos ha puesto en un brete con el atropello a esa pobre mujer y a su hijo.

MOR.—Pero hombre, si él no tuvo la culpa. Demasiado hizo, que pudo refrenar el caballo a tiempo cuando se atravesó la mujer.

POZO.—¿A tiempo? Y por poco mata al chico.

MOR.—¡Bah! Fué más el susto que otra cosa.

POZO.—Pues tengo entendido que han presentado la denuncia... Y yo no quiero líos...

Dichos y Vedrines. Tipo de golfillo de playa, que hablará con acento andaluz, marcando mucho las eses; este personaje lo debe hacer una actriz jovencita.

VED.—*(En la puerta.)* ¿Se puede aterrisá?

POZO.—Pasa, Vedrines.

VED.—*(Entrando.)* Salú; ¿qué se ofrese?

POZO.—Mira: te vas a llegar al puerto, esperas a que entre el "Romanones", y en cuanto atraque, preguntas por la pasajera Mona-Lisa... Artista italiana, rubia y joven.

VED.—Enterao.

POZO.—La recoges el equipaje y la acompañas hasta aquí.

MOR.—*(Por Pozo.)* Dila que no baja porque apadrina un duelo a muerte...

POZO.—*(A Vedrines.)* No hagas caso.

VED.—¡Atiza!

POZO.—Por si yo no estuviera, esa es su habitación provisonal. Conque arrea, volando.

VED.—¡Descuide! Yo por osté... monoplaneo. *(Medio mutis.)*

POZO.—¿Necesitas algo?

VED.—*(Por dinero.)* Un poco de gasolina pa que funsione el motor.

POZO.—Toma, y a ver si bates el record de velocidad.

VED.—Antes de sinco minutos, riso el riso y aterriso aquí con la mona esa. *(Mutis.)*

Dichos menos Vedrines.

POZO.—Has hecho mal en nombrar el desafío delante de ese golfo.

MOR.—¡Bah!... No te preocupes. Todo está sigilosamente preparado.

POZO.—Bueno, pero voy a ser padrino y aun desconozco el origen del lance.

MOR.—Muy sencillo. Ya sabes lo pelma que se pone don León cuando nos cuenta sus lances de honor.

POZO.—Como que se pone a matar gente y se queda solo.

MOR.—¡Y tan solo! Todos le huyen.

POZO.—¡Pobre hombre! Es un Tartarín de Tarascón forjando lances y aventuras...

MOR.—Pues bueno... Tú ya sabes que Blanco tiene la exclusiva de los chistes catastróficos...

POZO.—¡Ah, pero la cosa fué por un chiste de Pepe!

MOR.—¡Sangriento y mortal de necesidad!

POZO.—*(Riendo.)* ¡Arrea!

MOR.—Verás... Estábamos en el Casino, y don León relataba los incidentes de un duelo a sable que tuvo allá... en Toledo... de noche, y al pie del célebre castillo de Galiana... junto al río Tajo.

POZO.—*(Riendo.)* Siempre folletinesco.

MOR.—Pues bien... En lo más intenso del relato, cuando se jactaba del tremendo corte que le dió a su adversario y que le hizo caer sin vida junto a la mar-

gen del río... se levanta Pepe y dice: "No detalle, don León... no detalle, que ya vemos el Tajo".

POZO.—*(Como paladeando el chiste.)* ¡¡Oh!!

MOR.—¡Excuso decirte la que se armó! ¡Voces, risas, aplausos, pitorreo general y una botella esgrimida por don León que se hace cisco! Total: Un lance entre caballeros como nosotros lo buscábamos, y en que don León pagará los vidrios rotos.

POZO.—Bueno, el chistecito se merece un duelo... pero de verdad.

MOR.—De ésta no vuelve don León a presumir de espadachín ni con su loro. Todos estamos de acuerdo: Las pistolas se cargarán con pólvora sola y Blanco caerá muerto al primer disparo.

POZO.—Milagro será que no suelte algún chistecito cadáver y todo.

MOR.—¡No! En esta ocasión callará como un muerto... Desde ayer está ensayando el modo más trágico de caer moribundo... y, chico... ¡Estupendo! ¡Ni Borrás!

POZO.—Como se entere el Coronel... la caída sí que va a ser borrascosa.

Dichos y Pepe Blanco, que aparece por el foro muy nervioso y mirando a la calle. Viste de paisano.

BLAN.—*(En la puerta.)* ¡Abrete, tierra... y trágame! *(Entra.)*

POZO.—¡Hombre, Pepe!

MOR.—¡El de las caídas!

BLAN.—¡Ahora sí que me he caído! *(Se deja caer en una silla.)*

POZO.—¿Qué te pasa?

MOR.—¿Se ha enterado el Coronel?

BLAN.—¡No!

POZO.—¿Acaso tu novia?

BLAN.—¡Tampoco! *(Levantándose, y a los dos con misterio.)* ¿Quiénes diréis que han venido de su pueblo en busca mía?

MOR.—¿Las hermanitas del frontón?

BLAN.—¡No! Los dos hermanitos de aquella apetitosa cocinera que me puso a caldo en la finca de mi tía.

POZO.—¡Demonio!

MOR.—¿Pero tú los has visto?

BLAN.—¡Ya lo creo! Cuando preguntaban por mí en el cuartel, hablé con ellos sin darme a conocer. ¡Qué par de bárbaros! ¡Vienen con las de Caín!...

POZO.—¿Luego el peligro que tu tía te anunciaba en su carta era cierto?

BLAN.—¡Ciertísimo! Vienen a pedirme explicaciones.

MOR.—Ah, vamos; quieren cargarte el muerto.

BLAN.—¡El recién nacido!

MOR.—¿Conque tenías un hijo pinche y te lo callabas?

BLAN.—¡Yo, no! ¡Protesto! ¡Soy inocente!

POZO.—Pues entonces, ¿por qué temes?

BLAN.—¡No! Si yo no les temo a ellos. Temo el escándalo... Si mi novia se entera, adiós boda. ¡Y eso sí que no! ¡Primero la muerte! *(Se sienta desesperado.)*

POZO.—¡Vamos, hombre, cálmate! Llegando está esa romántica que me sigue a todas partes y aquí me tienes tan fresco.

MOR.—Todo te está bien empleado, amigo.

BLAN.—Cállate, Moreno.

MOR.—Sí, señor. Por meterte en aventuras culinarias, como un ranchero cualquiera.

BLAN.—*(Levantándose.)* ¡Nada de aventuras! Yo sólo hice lo que el médico me dijo: "Usted, pollo, necesita tomar mucho aire, mucho sol y una buena cocinera".

POZO.—¡Hombre, se me ocurre una cosa! ¿No ibas a morir en el desafío?

BLAN.—Sí.

POZO.—¡Pues al pelo! Hagamos que esos palurdos se enteren de tu muerte... que vean si es preciso tu cadáver, y te has salvado.

BLAN.—¿Eh?

MOR.—¡Claro! Muerto el perro... se acabó la rabia.

BLAN.—¡Es verdad! ¡De primera! ¡Colosal! ¡Chico, eres un tío! *(Cantando.)*

¡Morir puedo ya!...

POZO.—¡Calla, que va a llover y se va a suspender el desafío!

BLAN.—¡Eso nunca! Ahora es cuando yo necesito que esos bárbaros vean mi cadáver... Bueno, ¿queréis algo para el otro mundo?

MOR.—¡Buen viaje!

BLAN.—*(En la puerta.)* ¡Ah! ¡Os advierto que no metáis la pata siendo yo cadáver!

MOR.—¿Por qué?

BLAN.—¡Hombre... porque puedo descomponerme!... *(Mutis.)*

Dichos menos Blanco. En seguida Pascual por el foro.

MOR.—Bueno... y nosotros a vestirnos.

POZO.—Sí, que ya estará esperando, muerto de miedo, nuestro apadrinado.

MOR.—¡Pobre don León! ¡Y pensar que tiene fama de valiente!

PAS.—*(Entrando.)* Ya eztoy de güerta.

POZO.—¡Hombre, llegas a tiempo; cepíllame la ropa de paisano!

PAS.—¿Pero va ozté a zalí?

POZO.—*(Con guasa.)* ¿Si usted no ordena otra cosa?

PAS.—Ze lo digo... porque don Cifón viene pa acá ahora mezmo.

POZO.—¿Quién, don León?

PAS.—Zí, zeñó... Y que paeze que ze va a cazá.

MOR.—¿Es que se ha puesto la levita?

PAS.—Trae una chaqueta con fardone y un zombrero como pa ponerle un arzenzó.

MOR.—¡Estupendo!

POZO.—¿Pero tú dónde le has visto?

PAS.—Bajando de un artomóvil pa entrá en la botica.

MOR.—¡Arrea! No le llega la camisa al cuerpo.

PAS.—Pa mí que za puezto malo... ¡Yevaba una cara!...

POZO.—Descolorida, ¿verdad?

PAS.—Hazta er pelo lo trae de otro coló. Y viene con zu loro.

POZO.—Pero ¿será posible?

MOR.—Ese viene a regalártelo, y de paso... a ver si la cosa tiene arreglo. ¡Debe tener un canguis!... *(Se oye la bocina de un auto.)*

PAS.—¡Ahí eztá!... Cuando zuena la bozina paece que toca don Cifón.

MOR.—*(Mirando.)* ¡Sí! ¡Aquí está!

POZO.—¿Trae el loro?

MOR.—¡Ya lo creo! Ese tío está loco.

POZO.—Guillao por completo.

PAS.—*(Aparte.)* Yo zacaba de la jaula al loro y metía al amo.

MOR.—¡Silencio, que ya está aquí!

POZO.—¡Disimulemos! *(Se ponen a leer.)*

Dichos y don León, por el foro, vestido de levita, sombrero de copa y guantes; trae una lujosa jaula con un loro. Habla con petulancia para disimular su miedo.

LEON.—*(Cerca.)* ¡Ejem, ejem, ejem!

PAS.—*(Aparte.)* ¡Hazta toziendo ez raro ezte tío!

LEON.—*(Apareciendo.)* ¿Don Miguel Pozo Sotaela?

POZO.—¡Caray, don León! ¿Usted por aquí?

MOR.—Pase usted.

PAS.—*(Por la jaula.)* Traiga ozté.

LEON.—*(A Pascual.)* ¡No! *(A los otros.)* ¿Tienen ustedes gato?

POZO.—¡No, señor!

LEON—Entonces, bien. *(A Pascual.)* Colócalo ahí. *(Sobre la mesa.)* ¡Perfectamente! *(Al loro.)* Calladito, ¿eh?... ¡Chist!

MOR. *(Aparte.)* ¡De remate!

LEON.—Señores... veo la extrañeza que les causa verme aquí en tan críticos momentos.

POZO.—Pero más nos extraña que venga usted con Melquiades. *(Por el loro.)*

LEON.—El precisamente motiva mi visita.

MOR.—*(A Pozo.)* Te veo con el loro.

LEON.—*(Enfático.)* Amigo Pozo: Usted no ignora lo que para mí significa este animal.

POZO.—Ya sé que es un recuerdo de familia.

LEON.—¡De mi pobre abuela Socorro!

PAS.—*(Aparte.)* ¡Tu agüela! *(Mira al loro extrañado.)*

LEON.—¡Cuarenta años lleva en mi poder!

PAS.—¡Arrea! Zi pue zé mi padre.

LEON.—Representa para mí toda una historia de recuerdos y aventuras. ¡Ah, si pudiera hablar! ¡Si él hablase!

PAS.—¿Pero no zabe entoavía?

LEON.—¿Qué dices?

PAS.—¡Que ya tie edá pa hablá hazta el japoné!

LEON.—¡Calla!

POZO.—Bueno, don León, al grano. ¿Qué desea usted de mí?

LEON.—*(Con énfasis.)* Pues bien; suplicar al militar, al caballero y al amigo... que si muero en este arriesgado lance... le pegue usted un tiro.

LOS TRES.—¿A quién?

LEON.—¡A Melquiades!

MOR.—¡Atiza!

POZO.—Pero oiga usted, don León...

LEON.—Nada, nada; no quiero que ese animal sobreviva ni dos horas a mi muerte, si es que muero...

MOR.—¡Tiene razón! Ese animal debe hincar el pico.

PAS.—*(Con misterio.)* Por Dio, no grite ozté, que ze eztá enterando...

POZO.—Bueno, bueno... ¡Lo mataré! Pero de otra forma.

LEON.—No hay otra.

PAS.—Zí, zeñó... Ezo ze arregla con un poco de pereji.

LEON.—*(Indignado.)* ¡No! ¡Con perejil, no!

LORO.—¡Socorro!... ¡Socorro! *(Ríen con disimulo.)*

POZO.—Bueno, don León, como usted quiera... Y ahora, con su permiso, vamos a vestirnos.

LEON.—¿Eh?

MOR.—Sí, ya están las pistolas preparadas y todo dispuesto.

LEON.—*(Aparte.)* ¡Caray!

POZO.—Cuestión de cinco minutos, espérenos. *(Mutis.)*

MOR.—Ven un momento, Pascual. *(Mutis.)*

PAS.—*(Aparte al loro.)* Lorito: Ere verde, pero te va ve negro. No orvíes er refrán: ave que güela, a la cazuela. *(Retira el loro.)*

Don León solo.

(Dejándose caer junto a la mesa.) ¡Nada!... ¡Imposible!... ¡No puedo!... ¡Se me hace un nudo en la garganta! *(Medio llorando.)* ¡Dios mío! ¿Cómo decirles que no quiero batirme? ¿Cómo confesar que soy un infeliz y un embustero que no se ha batido en su vida?... ¡Oh! ¡No!... ¡Eso, no!... ¡Sería una burla espantosa! ¡Un ridículo horrible! *(Levantándose.)* ¡Nada, nada, iré al terreno y sea lo que Dios quiera! *(Dejándose caer otra vez.)*

Don León y Pascual, que sale por la derecha.

PAS.—*(Saliendo.)* ¡Pue zeñó! ¿Por qué me ordenarán que no deje ezcapá a ezte hombre?

LEON.—*(Viendo a Pascual.)* ¡Oye, Pascual!

PAS.—Mande ozté.

LEON.—*(Misterioso.)* Tú, durante nuestra ausencia, no saldrás de aquí, ¿verdad?

PAS.—Zí, zeñó... Tengo que ve a mi novia Cazimira.

LEON.—Pues no la veas.

PAS.—¿Eh?

LEON.—Dedícate sólo a Melquiades...

PAS.—¿Yo?

LEON.—Sí, atiéndelo... No le pierdas de vista y toma. *(Quitándose el reloj de pulsera.)* Toma este pequeño obsequio en pago a tus servicios.

PAS.—*(Con alegría.)* ¿Un reló de pulzera pa mí?

LEON.—¡Tuyo es!... *(Muy triste.)* Si muero, llévalo como recuerdo mío.

PAS.—¡Bah!... ¿Quién pienza en ezo de morí?

LEON.—¡Pienso yo, caray!

PAS—¿Pero tan zeria e la coza?

LEON.—¡Y tan seria! ¡Nada menos que un duelo a pistola, y a diez pasos avanzando!

PAS.—¡Mi mare!

LEON.—¡Siempre avanzando!

PAS.—Pue yo me gorvía atrá.

LEON.—*(Aparte.)* Y yo... ¡Pero ya no es posible retroceder! ¡Mis padrinos lo han dispuesto así!

PAS.—¡Pue zí que miran lo padrinoz por zu ahijao!...

LEON.—*(Dándose tono.)* Como el Teniente Blanco... es un mal tirador...

PAS.—¿Y quién l'ha dicho a ozté eza calurnia?

LEON.—Mis padrinos.

PAS.—Pue le han engañao.

LEON.—¿Eh?

PAS.—¡Digo! Zi mata un mozquito en el aire.

LEON.—*(Asustado.)* ¿Eh? ¿Qué dices?

PAS.—A eze le pone ozté un duro asina... y él ze lo quita de la mano dende loz cuarenta metroz...

LEON.—¡Dios mío!

PAS.—No le falla uno... Y lo mezmo le tira a ozté azina... que azina...

LEON.—¡No, no... de ninguna manera!

PAS.—¿Pero ozté no zabe que en el úrtimo concurzo, allá en Meliya, ganó la copa del Rey... y una ezpá prezioza del largo comizario?

LEON.—¡Basta! *(Temblando.)* ¡Adiós!...

PAS.—*(Sujetándolo.)* ¿Adónde va ozté?

LEON.—A mi casa.

PAS.—¿Eh?

LEON.—Sí, Pascual... Yo no me juego la vida con un hombre que ya tiene una copa, una espada y que le falla un triunfo.

PAS.—Pero ¿por qué?

LEON.—Porque sé que pierdo. *(Intenta marcharse.)*

PAS.—*(Sujetándolo.)* Vamos, don León. ¡Hay que ser hombres! ¡Qué dirían de ozté!

LEON.—*(Abatido.)* ¡Tienes razón!... ¡Es verdad! *(Suspirando.)* ¡¡Aaaaay!!

PAS.—¿Qué le pasa?

LEON.—*(Con angustia.)* ¡Nada!... ¡No es nada!... El ataque de asma... los nervios... la bilis... los langostinos de anoche.

PAS.—¡Y dice que na!

LEON.—*(Levantándose.)* ¡Me ahogo!... ¡Aire!... ¡Necesito aire!...

PAS.—*(Sujetándolo.)* Pues venga ozté pa er corral...

LEON.—Vamos, vamos, que me ahogo... *(Con arcadeo y temblor.)* Que no puedo más. ¡Que me caigo! ¡Que me muero! ¡Hap! *(Mutis.)*

PAS.—*(En la puerta.)* ¡Ezte ze muere antez de que lo maten! *(Mutis tras de don León.)*

Pozo y Moreno por donde hicieron mutis y vestidos de negro o traje obscuro. Moreno saca en la mano una caja de pistolas y un pañuelo, que, a su debido tiempo, lo manchará con tinta encarnada de uno de los tinteros. Luego aparecen por el foro Blas y Antón, dos paletos, con gruesas varas o mata-pecados; uno de ellos con alforjas.

POZO.—*(Saliendo.)* Ya estamos listos.
MOR.—*(Idem.)* ¡A sus órdenes!
POZO.—Pero ¿y don León?
MOR.—¿Se habrá largao?
BLAS.—*(Apareciendo.)* ¡A la pa de Dios!
POZO y MOR.—¿Eh?
ANT.—*(Apareciendo.)* ¡Santos y güenos!
MOR.—*(A Pozo.)* Los de la cocinera.
POZO.—*(A Moreno.)* ¡Atiza!
BLAS.—¿Es aquí ande vive el Tiniente Blanco?
POZO.—Sí, señor. ¿Qué desean?
BLAS.—*(Entrando.)* Hablar con él mesmo en persona.
ANT.—*(Entrando.)* ¿Es alguno de ustés, por un casual?
MOR.—¡No! ¡Yo, no!
POZO.—Ni yo, pero... si traen algún encargo... es lo mismo.
ANT.—*(Malicioso.)* ¡Qué va a ser lo mesmo!
BLAS.—*(Con intención.)* El encargo que traemos tie que recibirlo él solo.
MOR.—*(Aparte.)* ¡Caray!
POZO.—Pues el Teniente Blanco no está.
ANT.—*(Desconfiando.)* ¿Tampoco está aquí?
MOR.—Ahora mismo está en el campo del honor.
BLAS.—¿Ice usted que está en el campo?
POZO.—Mi amigo quiere decir que acudió al terreno porque tiene un desafío ahora a las diez precisamente.
BLAS.—¡Releñe!
MOR.—¡Aquí llevo las pistolas!
BLAS.—Güeno, entonces... golveremos de quiá un rato. Amos de velo vivo u muerto... Condiós, y ustés disimulen.
POZO.—De nada.
BLAS.—*(Dando a Antón con la vara.)* ¡Arrea! *(Mutis.)*
ANT.—*(Haciendo mutis.)* Caiga salú.

Pozo y Moreno; luego Pascual y después don León por donde hicieron mutis.

MOR.—*(Riendo.)* ¡Vaya un par de bárbaros!
POZO.—Comprendo el pánico de Pepe.
MOR.—Y que se muera de verdad.
POZO.—Pero bueno, ¿y don León?
PAS.—*(Saliendo atropelladamente.)* Zeñorito... zeñorito...
MOR.—¿Eh?
POZO.—¿Qué pasa?
PAS.—Don Cifón, que la está diñando.
MOR.—¿Eh?
POZO.—¿Qué dices?
PAS.—Zí, zeñó... y zortando hazta la primera papilla que le dieron.
POZO.—¿Se ha puesto malo?
PAS.—Za puezto peor.
MOR.—¡Arrea! ¡Nos machaca el programa!
POZO.—Eso no; lo llevamos al terreno, sea como sea.
LEON.—*(Apareciendo en la puerta, descolorido.)* ¡¡No!!
LOS DOS.—¿Eh?

LEON.—*(Disimulando.)* ¡No ha sido nada!... Un simple ataque de bilis... ¡Este maldito genio que tengo! Pero nada... ya, ya pasó... *(Se sienta.)*

POZO.—Pues... entonces, en marcha.

LEON.—*(Tembloroso.)* ¿Cómo? Pero ¿ya es la... la hora?

POZO.—Faltan unos minutos.

LEON.—¡Dios mío! *(Se dirige adonde está Pascual.)*

POZO.—*(A Moreno.)* ¿Se te olvida algo?

MOR.—*(A Pozo.)* Espera, que me falta un detalle. *(Se dirige a la mesa, y mientras se habla lo que sigue, mancha el pañuelo de tinta encarnada.)*

LEON.—*(A Pascual.)* ¿Estás dispuesto a cumplir mi última voluntad?

PAS.—Pue ozté morí tranquilo... que el loro ez coza mía.

POZO.—¡Vamos, señores, vamos!

MOR.—¡Vamos, don León!

LEON.—*(Abrazando a Pascual.)* ¡Adiós, Pascual!

PAS.—Que no zea coza de cuidao.

LEON.—Que no te olvides de mi encargo.

POZO.—Pero vamos, don León.

MOR.—¡Que son las diez menos cinco!

LEON.—¡Adiós, Pascual! No olvides...

PAS.—¡Muera ozté tranquilo!

MOR.—*(Cogiéndole de un brazo.)* ¡Vamos! *(Lo sube.)*

LEON.—*(Volviéndose.)* ¡Adiós, Pascual!

POZO.—*(Cogiéndole.)* ¡Que nos están esperando!

MOR.—*(Llevándoselo.)* ¡Que no vamos a llegar!

POZO.—*(Empujándole.)* ¡Ande!

MOR.—*(Idem.)* ¡Vamos!

LEON.—¡Calma, señores, calma, que no vamos a una boda! *(Mutis.)*

POZO.—*(A Pascual.)* De este desafío, ni una palabra a nadie, y menos a Bartolo; si le dices algo, te arranco una oreja. *(Mutis.)*

Pascual solo.

¡Dezcuiden, que como el loro no ze vaya del pico!... ¡Probe don Cifón! ¡Hay que vé cómo va!... ¡Es decir, cómo le yevan!... ¡Digo!... A puñaoz lo zuben al artomóvi. *(Suena la bocina.)* ¡Ya ze van!... ¡Dio le dé una horita corta!... Y a propózito... *(Sacando el reloj.)* ¡Aquí eztá! Lo que yo ambizionaba en er mundo. ¡Un reló de purzera! ¡Y de oro!... Güeno, pero... ¿en qué mano ze pondrá? Yo me lo pongo en ezta, pa que me lo vean cuando zalude. *(Saluda militarmente.)* ¡Digo! ¡Ezo ez! ¡Muy bien! ¡Ar pelo! ¡Una tontería! Pareze la mano de una perzona fina. En cuanto que me tropieze ar Coroné y le haga azín *(Saludo militar.)* ¡lo dejo parao!... Y ahora, en dos patás... me pongo las botas y er pantalón que me dió er Teniente, me lavo, me prefumo y me voy a que me vea la Cazimira. Ze va a figurá que zoy de "cota". *(Se dirige a la derecha dándose tono y al llegar frente a la puerta se para como si por ella saliese una señorita.)* Zeñorita... *(Imitando a ella.)* Caballero...—¿Ze pue pazá?—¿Por qué no?...—Eztá bien... con zu permizo... *(Mutis cómico.)*

Blanca y Miss Kety por el foro. Pascual dentro, al paño. Blanca viste elegante, habla con marcado acento andaluz y muy de prisa. Miss Kety viste de negro y en relación al papel que representa. Habla con marcada pronunciación inglesa.

BLANCA.—*(Dentro.)* Aquí es... Entre usted, miss. *(Apareciendo.)* ¿Se puede pasar? *(Más fuerte.)* ¿Se puede?

KETY.—*(En la puerta.)* ¡No se puede! ¡Vámonos!

BLANCA.—*(Entrando.)* ¡Pero si no hay nadie!... *(Llamando.)* ¡Pepe! ¡Pepe!

KETY.—*(Entrando.)* ¡Oh! Vámonos, señorita... Osté no debe entrar en la casa de su novio.

BLANCA.—¡Y dale, molino! ¿Otra ves va usté a empesar con la misma música?

KETY.—¡Esto ser atrevimiento mocho grande!

BLANCA.—¡Lo sé, pero no importa! Quiero saber por mí misma si es cierto

lo del desafío. ¡Sí, sí! No quiero que mi Pepe se desafíe con nadie. ¡Ay!... ¡Me metía monja! ¡Monja!

KETY.—¡Por Dios, no darle tan fuerte! Calma, señorita, calma.

BLANCA.—*(En la puerta de la derecha.)* Aquí parese que oigo... *(Llamando.)* ¡Pepe!... ¡Pepe!...

PAS.—*(Dentro y rápido.)* ¡No paze ozté, zeñorita, que eztoy zin carzonziyos!

BLANCA.—¡Jesús!

KETY.—*(Idem.)* ¡Oh! ¡Mi se marcha!

BLANCA.—*(Sujetándola.)* ¡No! ¡Quieta! Es Pascual, el asistente, y él me enterará de todo.

KETY.—Mi no querer enterarse de nada.

BLANCA—*(En la puerta.)* Vamos, Pascual, date prisa. Sal en seguida.

KETY.—¡Oh, no, no! ¡En seguida, no! Mocho después.

BLANCA.—¡Cállese! ¡Me pone usted los nervios de punta! ¡Vamos, Pascual!

KETY.—¡Osté ya, señorita, haber perdido la poca conocimienta que la quedaba!

BLANCA.—¡Y dale! ¿Pero es que en Escocia no tienen ustedes nervios... alma... corasón?

KETY.—Allí, mi tener de todo... pero aquí, mi obedecer lo que manda su papá.

BLANCA.—*(Imitándola.)* Pues mi, obedeser ahora lo que dise el corasón. ¡El corasón! Una cosa que usted no debe tener, o lo tiene duro y seco como el bacalao de su tierra.

KETY.—¡Oh! Mi tenerlo en remoco.

BLANCA.—*(Desesperada.)* ¿Pero no sales, Pascual?

PAS.—*(Dentro.)* Es que no me entran las botas.

BLANCA.—¡Vamos, vamos, date prisa, date prisa... o entro yo!

KETY.—¡Osté no, señorita!... ¡Mi primero, antes que osté!

Dichos y Pascual, con unos pantalones elegantes, pero muy cortos, y unas botas de charol que le estarán estrechas. En toda la escena empleará modales distinguidos y cómicos, sin dejar de lucir su reloj de pulsera, y demostrando el dolor que le producen las botas.

PAS.—*(Saliendo.)* ¡A la orden, zeñorita!...

BLANCA. *(Nerviosa.)* ¡Ay... ven aquí! ¡Pronto, dime! ¿Es cierto lo de mi Pepe? ¿Es verdad lo que me han dicho? ¡Sí, sí, tú lo sabes! ¡Contesta! ¿Por qué ha sido? ¿Dónde es el duelo?

PAS.—¡Impozible, zeñorita!

BLANCA.—¿Por qué?

PAS.—¡Porque me he hecho un lío!

BLANCA.—¿Eh?

PAS.—Dígamelo ozté dizpazio... u que la zeñora *(Por la inglesa.)* lo diga, pa ve zi me entero.

BLANCA.—¡No! ¡Si tú lo sabes de sobra!

PAS.—¿Pero er qué?

BLANCA.—¡El duelo de mi Pepe con don León! Con ese hombre que debe ser una fiera.

PAS.—*(Riendo.)* ¡Jozú! ¡Quién ha dicho ezo!

BLANCA.—Mi primo Luis, ahora mismo.

PAS.—¿Eze tonto?

KETY.—Sí, señor... Nos ha dado la notisia a la boca de la jarra.

PAS.—Pue diga ozté que ez mentira.

LAS DOS.—*(Con alegría.)* ¿Eh?

PAS.—Don León no tie de fiera má que er nombre. Ezo de loz dezafío, zon cozaz que er za inventao pa darze tono.

BLANCA.—¿Es posible?

PAS.—Mucho prezumí por ahí de valiente... y de que mata... y luego aquí... ¡ar corrá!

BLANCA.—*(Impaciente.)* ¿Luego es verdad que es mentira?

PAS.—Zí... Ez mentira que ez verdá, digo que ez verdá que ez mentira.

BLANCA.—¡Ay, qué alegría más grande! ¡Ya respiro!

KETY—¡E mi también!

BLANCA.—¡Vámonos, miss, vámonos!... Y tú, Pascual, te encargo, por Dios, que no digas a nadie, ni al Teniente, que he estado aquí hablando contigo.

PAS.—¿Eh?

BLANCA.—¡Qué vergüenza! ¡Qué dirían!

PAS.—¡Digo! ¡Y que no ez zelozo er zeñorito!

BLANCA.—¡Adiós, Pascual! Y ya sabes...

KETY.—*(Haciendo mutis y a Pascual.)* Tanto gusto...

PAS.—*(Muy fino.)* ¡Ozté lo tiene!

BLANCA.—*(Rápido.)* Cuidadito con hablar... ¡Te costaría un disgusto! ¡No, no, no... ya sé que no! Ya sé que eres algo torpe... pero reservado... ¡Adiós! *(Haciendo mutis.)*

Pascual solo. Luego Bartolo y el Coronel por el foro. Este último viste de uniforme, con bastón de mando.

PAS.—¡Mi mare, qué taravilla! ¡Ez un fonógrafo loco! Ni ziquiera ha reparao en mi reló. *(Cojeando.)* Güeno... yo lo ziento mucho porque me hazen er pie pequeño, pero me laz quito, porque ez que eztoy viendo laz eztrellaz. *(Sentándose.)* ¡¡Fuuuy!! Paeze tarmente que queman. *(Queriendo quitarse una.)* ¿Cómo podrá er Tiniente llevá eztoz zinapizmoz? ¡No me cabe en la cabeza!... ¡Na, que no me zale!... *(Entra por el foro el Coronel. Levantándose rápido.)* ¡María Zantízima! ¡Er Coroné!

COR.—¡Hola, muchacho!

PAS.—*(Azorado.)* ¡Hola! ¡A la orden, mi Coroné!

COR—Vamos a ver. ¿Qué desafío es ese que ha llegado a mis oídos? ¿Dónde están los oficiales?

PAS.—Han zalío como coza de haze dié minuto de mi reló. *(Lo enseña.)*

COR.—*(Furioso.)* ¡Oh, he llegado tarde!... ¿Y es cierto que el lance reviste gravedad? ¿Tú sabes cómo es el desafío?

PAS.—Poz un dezafío avanzando con la piztola.

COR.—*(Indignado.)* ¡Muy bien! ¡Pero que muy bien! ¡Hasta los asistentes enterados de todo y su Coronel ajeno a estas locuras! ¡Ah! Me las pagan. ¡Ya lo creo! *(Transición.)* Bueno... ven aquí, muchacho.

PAS.—*(Acercándose.)* Mande uzía.

COR.—Necesito saber al detalle todo cuanto ha ocurrido en esta casa, ¿oyes?

PAS.—Zí, zeñó.

COR.—¿Cuál fué el origen del lance?

PAS.—¿El qué?

COR—El origen... ¿Cómo se inició?

PAS.—Ez que no atino...

COR.—¿Ha venido aquí ese espadachín que se llama don León?

PAS.—¡Zí, zeñó, que ha venío!

COR—¡Me lo suponía! ¡Y seguramente que ha venido a provocar!

PAS.—Ezo zí que zí. Uzía no pue zuponé cómo za puezto y lo que ha echao por eza boca.

COR.—¡Está bien! ¡Era de esperar! *(Se oye dentro y lejos la bocina de un automóvil.)*

PAS.—*(Yendo a la ventana.)* Ha sonao er artomóvi.

COR.—¿Cómo?

PAS.—¡Zí! *(En la ventana.)* Me pareze que zon loz Tinientez.

COR.—¡Es extraño que tan pronto!...

PAS.—Pue zí, zeñó... ¡Elloz zon! Ya eztá er artomóvi dezembocando en la plaza.

COR.—¡Demonio!... No cabe duda.

PAS.—Pero viene mu despacio.

COR—Seguramente conducirán algún herido. *(Baja.)*

PAS.—*(En la ventana.)* Ya van a dar la güerta pa entrá, por aquí, ar corraliyo.

COR.—*(Aparte.)* ¡Sí, sí!... Debo enterarme absolutamente de todo. Oye, muchacho.

PAS.—*(Bajando rápido.)* Mande uzía.

COR.—*(Rápido.)* ¡Ven aquí! *(Confidencial.)* Necesito convencerme. Quiero oirlos, quiero verlos sin que me vean. ¿Dónde puedo esconderme?

PAS.—Aquí mezmo, en eze cuarto. *(Señala la puerta de la derecha.)*

COR.—Si dices una palabra, vas al calabozo.

PAS.—¡Dezcuide, mi Coroné!

COR.—¡Ni la más pequeña indicación! *(Mutis.)*

Pascual y en seguida don León, por la puerta, con la ropa en desorden y pálido como un cadáver.

PAS.—¡Ay, mi mare de mi arma, la que ze va a liá!

LEON.—*(Apareciendo y entrando aterrado.)* ¡Pascual! ¡Pascual!

PAS.—¿Pero viene ozté vivo?

LEON.—¡Vengo muerto! *(Dejándose caer en una silla.)* ¡Vengo muerto!

PAS.—¿Y er Tiniente Blanco?

LEON.—*(Aterrado.)* ¡Muerto!

PAS.—¿Eh?

LEON.—¡Sí, lo he matado! ¡No sé cómo... pero lo he matado!

PAS.—¡Jozú!

LEON.—¡Ahí fuera está el cadáver! *(Temblando.)*

PAS.—*(Echando a correr)* ¡Mi mare! *(Mutis rápido por la izquierda.)*

Don León solo. Luego Blas y Antón por el foro.

LEON.—*(Queriendo levantarse.)* Yo me voy... No puedo más... Pero ¿cómo me voy, si no puedo, si todo me tiembla?

BLAS.—*(Apareciendo.)* Ya estamos de güerta.

ANT.—*(Idem.)* Güenas...

LEON—¿Eh?

BLAS.—¿Ha venío ya el Tiniente Blanco?

LEON.—¿El Teniente... Blanco?

ANT.—El mesmo.

BLAS.—El que vive aquí.

LEON.—No, ya no vive...

BLAS.—¿Eh?

ANT.—¿Ya s'ha mudão?

LEON.—¡La fatalidad!... Yo no quería... pero la fatalidad... Sí, sí... lo he matado.

BLAS.—¡¡Eh!!

ANT.—*(Rápido.)* ¿Que lo ha matao?

LEON.—¡Sí!

BLAS.—¡Merecío lo tiene!

ANT.—¡Castigo del cielo!

Dichos y Moreno por la izquierda, con la caja de las pistolas. Toda la escena tomando el pelo a los otros.

MOR.—*(Apareciendo y en trágico.)* ¡No! ¡No quiero contemplarlo más! ¡Pobre amigo!... *(Reparando en los paletos.)* ¡Ah! ¿Ustedes aquí? A tiempo llegan para llorar sobre su cadáver. *(Deja las pistolas.)*

BLAS.—¿Nosotros llorarle?

ANT.—¡Como no le llore su agüela!

MOR.—*(A los dos.)* Ahora lo traen. *(Volviéndose a don León.)* ¡Ah, don León! ¡Don León! ¡Puede usted estar satisfecho de su alevoso crimen!...

LEON.—¿Yo?

MOR.—¡Sí, señor! Disparó usted antes de tiempo.

LEON.—¡No! ¡Protesto! Se me escapó el tiro.

MOR.—¡Valiente excusa! Ahora comprendo que haya usted matado a tantos.

BLAS.—El que da primero, da dos veces.

MOR.—Así no se demuestra ni el valor ni la hidalguía.

ANT.—Pero si hace blanco...

MOR.—¡Silencio... que ya lo traen!

LEON.—*(Aparte.)* ¡Yo me voy! *(Intenta levantarse cómicamente.)*

Dichos. Pozo, Blanco y Padrinos primero y segundo por la izquierda. Entre Pozo y los Padrinos traen a Blanco, cadáver. El pañuelo con tinta cubre su cara. Detalles y juego escénico a cargo de los actores.

POZO.—*(Saliendo.)* ¡Cuidado... mucho cuidado!

LEON.—*(Aparte.)* ¡Dios mío!

POZO.—*(Viendo a los paletos y a Blanco, al oído.)* No olvides que te miran tus cuñados.

MOR.—*(A don León.)* Contémplelo para que le remuerda la conciencia.

LEON.—¡No! ¡No! Protesto. *(Quedan todos con Blanco en el centro.)*

MOR.—¡Es usted un criminal!

POZO.—¡Es usted un asesino!

Dichos y el Coronel por la derecha. Sale súbitamente y no deja meter baza a nadie.

COR.—*(Saliendo.)* ¡¡Basta!!

PADRINOS y POZO.—*(Dejando caer a Blanco de golpe.)* ¡¡Oh!!

ANT., BLAS y MOR.—*(Sorprendidos.)* ¡¡Ah!!

COR.—¡Ya sé lo suficiente! ¡No necesito más!

POZO.—*(Adelantándose.)* Mi Coronel, con su permiso debo explicar...

COR.—*(Interrumpiéndole.)* ¡Nada! ¡No necesito explicaciones!

MOR.—Es que muchas veces las apariencias...

COR.—*(Sin dejarle seguir.)* ¡A callar!

LEON.—*(Temblando.)* Yo, por mi parte...

COR.—*(Fuera de sí.)* ¡Silencio he dicho! ¡Aquí nadie rechista! Ya hablarán cuándo y dónde se les pregunte.

ANT.—*(A Blas.)* ¡Entoavía nus van a llevar presos!

COR.—*(Dirigiéndose a Moreno y Pozo.)* Ustedes dos, arrestados al cuartel inmediatamente.

MOR. y POZO.—Mi Coronel, es que...

COR.—¡Vayan ustedes! *(Salen los dos sin rechistar. Volviéndose a los otros.)* ¡Vamos, recojan el cadáver! *(Lo hacen entre los padrinos y los dos paletos, que dejan las varas en un rincón.)*

ANT.—Que nosotros semos inocentes.

COR.—Déjenlo en ese diván hasta que yo disponga. *(Lo hacen.)* ¡Venga conmigo todo el mundo! ¡Salgan delante de mí! *(Todos salen sin decir palabra. Mutis.)*

Blanco solo.

(Levantándose rápidamente y con intención de hablar al Coronel.) ¡Mi Coronel! ¡Mi Coronel! *(En la puerta del foro.)* ¡Nada... se va con esos bárbaros!... ¡Y yo que pensaba justificarme!... ¡Esto sí que es para morirse de verdad! *(Cae sobre el diván desesperado. Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior.

Blanco solo. Luego Pascual por el foro.

BLAN.—*(Paseando nerviosamente.)* ¡No cabe duda que yo necesito resucitar!

¿Pero quién le dice al Coronel, de buenas a primeras, que todo ha sido una farsa? Si al menos esos brutos se volvieran hoy mismo a su pueblo... Lo malo es que se han dejado aquí las varas y pueden volver. *(Oyendo ruido por el foro.)* ¡Demonio... alguien viene!... A lo mejor son ellos... *(Se dirige al diván.)* ¡Pepe... al otro mundo! *(Se tumba como muerto, dejando caer el brazo izquierdo, en cuya mano lleva puesta una gran sortija.)*

PAS.—*(En la puerta, asomándose con miedo.)* Po... po... no me ordena er Coroné que no me dezaparte der cadávere... con er miedo que me dan a mí loz defuntoz...

BLAN.—*(Aparte.)* Pero si es Pascual... Menudo susto le voy a meter en el cuerpo.

PAS.—*(Entrando.)* ¡No semos na! ¡Míralo! ¡Qué pena!... ¡Tan zimpático!... ¡Tan generozo!... *(Reparando en la sortija.)* ¡Mi madre! ¿Qué es lo que estoy viendo?... ¡Zi tie puezta la zortija de la novia! ¡Menúa alhaja pa recuerdo!... Zi yo me atreviera... Zi no mirara... pero, güeno, después de to, ¿qué farta le hace ya?... Na, que no me queo zin ezte recuerdo der zeñorito... *(Mira a todas partes.)* Vamo, való... *(Avanzando receloso.)* No te azuztez, Pazcualito, que loz muertoz no hacen na. *(Cogiendo tembloroso la mano de Blanco.)* Entoavía está caliente. *(Volviéndose convenientemente.)* ¡No me atrevo ni a mirarlo!... ¡Gachó!... Ze conoze que ze le han encogío los nervios, porque ha cerrao la mano. ¡Y cómo aprieta! *(Forcejeando para abrírsela.)* Por argo dize mi madre: "Dio te libre de que te agarre un muerto". *(Forcejeando hasta quitarle la sortija.)* Ya va zaliendo... ¡Ya eztá aquí! *(Vuelto de espaldas a Blanco y contemplando la alhaja.)* ¡Jozú... qué "trompacio"!... Cuando yo ze le enzeñe a mi madre... *(Hace intención de marcharse y Blanco le coge por la blusa.)* ¡¡¡Mi madre!!! *(Lleno de pánico hace esfuerzos por desasirse y por fin, horrorizado, salta precipitadamente por la ventana, tirando la sortija.)*

Blanco y luego Pascual por la ventana.

BLAN.—*(Incorporándose y corriendo a la ventana.)* ¡Arrea!... ¡Se ha matado!... ¡Qué bruto! *(En la ventana.)* ¡Pascual!... ¡Vamos, hombre... acércate! *(Riendo.)* Sí... no temas... que ya he vuelto del otro mundo... *(Aparte.)* ¡Pues no se arrodilla y me hace la señal de la cruz! *(Riendo y bajando.)* Pobrecillo... no se ha matado de milagro.

PAS.—*(Asomando, temeroso, la cabeza por la ventana.)* Mi Tiniente: ¿de veraz que no eztá ozté defunto?

BLAN.—¡Entra, so gallina!...

PAS.—*(Saltando la ventana receloso y temblando.)* ¡Clo... clo... clorofomo me van a tené que da pa que ze me paze er zurto.

BLAN—Todo ha sido una broma que le hemos dado a don León.

PAS.—La bromita... ha zío pa mí; otro zurto azina y la diña Pazcualito.

BLAN.—*(Sentado junto a la mesita con propósito de escribir.)* Lo creo.

PAS.—*(Haciendo gestos de dolor.)* Con zu premizo... me voy a quitá laz botaz... *(Medio mutis.)*

BLAN.—¡No! No te quites nada, que vas a llevar esta carta corriendo...

PAS.—¿Yo, corriendo?

BLAN.—¡Sí, a mi novia!

PAS.—¿A la que vive en el Zardinero?

BLAN.—¡Claro!... Toma, pa que no pierdas tiempo.

PAS.—*(Mirando la moneda.)* ¡Una perra!

BLAN.—Para que vayas en tranvía. *(Escribe.)*

PAS.—Güeno, pero... ¿y la vuerta?

BLAN.—*(Escribiendo.)* ¡Déjame!... Lo que sobre para ti.

PAS.—¿Qué querrá que me zobre de una perra? Como no zea el rabo. *(Medio mutis.)*

BLAN.—*(Rompiendo lo escrito.)* ¡No! ¡No es esto! No debo andar con rodeos. *(Escribe.)*

PAS.—*(Aparte.)* Güeno... zi yo voy ar Zardinero con las botaz... güervo de noche... zi ez que güervo. No, no, yo voy por miz arpargataz. *(Mutis.)*

BLAN.—*(Por lo que escribe.)* ¡Sí! Es necesario prevenirla, no la vayan con el cuento y tengamos duelo de verdad. *(Escribe y sale Pascual con las alpargatas en la mano.)*

PAS.—*(Saliendo.)* No zé cómo hay quien ande con botaz. No hay carzao como ézte. *(Sentándose.)* ¡Ahhh! *(Señalando las botas.)* ¡Qué verdugaz!... Debo tené unoz verdugonez... *(Intenta quitárselas.)* Vaya do regalitoz: un reló que no anda... y unaz botaz que no me dejan andá. ¡Zoy máz degraziao que er zeiz doble!

Dichos y Blanca por el foro. Llega agitadísima y nerviosa.

BLANCA.—*(Entrando, dando un grito al ver a Blanco.)* ¡¡Pepe!!

BLAN.—*(Levantándose.)* ¡¡¡Blanca!!!

PAS.—*(Asustado, cayendo al suelo.)* ¡Dominó!

BLANCA.—¡Vivo! ¡Estás vivo!... ¡Oh, qué gente más infame! ¡Agua! ¡Agua, que me ahogo! *(Cae en una silla.)*

BLAN.—*(A Pascual.)* ¡Pronto, agua!...

PAS.—¡Voy corriendo!... ¡Voy corriendo! *(Se dirige al mueble donde llena un vaso.)*

BLAN.—¿Pero cómo es esto?... Explícate.

BLANCA.—*(Rápida.)* ¡No! ¡Ahora no puedo!... No me preguntes. Ya te lo diré. Con el susto, la emoción, la angustia y la carrera que me he dado, tengo la boca tan seca que no puedo hablar. ¡No puedo! ¡No puedo! ¡Venga agua! *(Cogiendo el vaso a Pascual.)* ¡Agua!

PAS.—*(Aparte.)* ¡Mi mare, cuando la beba!

BLAN.—Pero bueno... ¿cómo has podido enterarte de mi desafío?

BLANCA.—¿Luego es verdad? ¿Luego tenían razón?

BLAN.—No, Blanca, tranquilízate. Ha sido una broma contra don León.

BLANCA.—¿Eh?

PAS.—¡Zí, zeñorita! Aquí zemoz mu bromiztaz.

BLAN.—*(Riendo.)* Las pistolas se cargaron sin bala, y según teníamos convenido, al primer disparo quedé muerto sobre el terreno.

BLANCA.—¡Eso! Y tú precisamente tenías que ser la víctima.

BLAN.—Lo peor es que lo "sigo siendo".

BLANCA.—¿Eh?

BLAN.—Me trajeron aquí, y cuando don León contemplaba mi cadáver, ¡zás!, surgió el Coronel, que estaba ahí escondido y, chica, ¡entonces sí que me quedé muerto! ¡Quise hablar y no pude! ¡Quise levantarme y no acerté a moverme!

BLANCA.—¡La misma sorpresa!

BLAN.—¡No sé qué pasó por mí!

PAS.—Ha zío una zorpreza de laz de no te meneez.

BLANCA.—¿Y qué piensas hacer?

BLAN.—Ni me preguntes. Ahora mismo no sé qué hacer ni por dónde salir.

BLANCA.—¡Qué locuras, Pepe, qué locuras!

PAS.—Dizimule ozté, mi Tiniente, pero me paeze que ahora ze cae ozté con todo el equipo.

BLAN.—¡Lo creo!... Si no me caigo antes de debilidad... ¡Aun estoy en ayunas!

PAS.—Y yo también, mi Tiniente.

BLAN.—Aquí del refrán: "los duelos con pan, son menos". *(Sacando dos pesetas.)* Llégate al café y tráete uno con media tostada.

PAS.—¿Ha dicho uzté que do? *(Medio mutis.)*

BLAN.—¡He dicho que uno!

PAS.—*(Haciendo mutis.)* ¡Güeno!... ¡Güeno! *(Aparte.)* Zeguramente que me da la toztá. *(Mutis.)*

Blanca y Blanco. Luego Pascual por el foro.

BLANCA.—¡Ay, Pepe, Pepe! ¡Tú no escarmientas!

BLAN.—¡No te preocupes, mujer!

BLANCA.—¡Te veo otra vez arrestado!

BLAN.—Pero bueno, aun no me has dicho cómo te has enterado de esto.

BLANCA.—Me ha dado la noticia mi primo Luis.

BLAN.—¡Milagro sería! ¡Dichoso primo! ¡Ya me va molestando tanto primo!

BLANCA.—¡Ah! ¿Pero sigues con tus celos?

BLAN.—Me haría muy poca gracia que el primo resultara yo.

BLANCA.—¡Por Dios, Pepe, no me ofendas!... Bien sabes que te quiero a ti solo. No he tenido más novio que tú.

BLAN.—*(Cariñoso.)* ¿De verdad que me quieres a mí solo?

BLANCA.—*(Con cariño.)* A ti solo.

PAS.—*(Apareciendo.)* ¿Lo quié ozté zolo?

BLANCA.—*(Asustada.)* ¡Ay! *(Queda avergonzada.)*

BLAN.—*(Rápido, a Pascual.)* ¿Qué es eso?

PAS.—*(Con naturalidad.)* ¿Que zi lo quie ozté zolo u con leche?

BLAN.—*(Furioso.)* ¡Como te lo den, idiota!

PAS.—Eztá mu bien... mitá y mitá. *(Mutis y prevenido para hablar desde dentro con otro.)*

Blanca y Blanco. Voces dentro y en seguida Pascual por el foro, con una carta.

BLANCA.—¡Qué vergüenza! *(Transición.)* Vaya, me voy... me voy... Aquí no debo estar un momento más.

BLAN.—Sí, vete. Pudieran venir.

PAS.—*(Dentro.)* ¡No ze pue pazá!

BLAN.—*(Aterrado.)* ¿Eh?

BLANCA.—¡Ay, Dios mío!

UNA VOZ.—*(Dentro.)* Queremos ver al Tiniente muerto.

BLAN.—¡Ellos son! ¡No me cabe duda! *(Corre al diván y se cubre con el pañuelo.)* ¡Sálvame! Finge que me lloras. ¡Rézame!

BLANCA.—*(De rodillas.)* ¡Ay, Pepe de mi alma! ¡Qué desgracia tan grande!

PAS.—*(Apareciendo.)* Puen uztez zuzpendé la película. Ya ze han marchao.

BLANCA.—*(Levantándose.)* ¡Ay, qué susto!

BLAN.—*(Levantándose.)* Para susto el mío. ¿Quiénes eran? ¿Dos?...

PAS.—Doz zordaoz de zu compañía. Empeñaoz en que tenían que verle a ozté de cuerpo prezente.

BLAN.—*(Aparte.)* ¡Respira, corazón!

PAS.—Han traído ezta carta.

BLAN.—*(Tomándola y a Pascual.)* Lárgate volando a por eso.

PAS.—Volando tendrá que zer, porque lo que ez corriendo... *(Mutis.)*

BLAN.—La letra parece de Pozo. *(Abre la carta.)* ¡Justo! De mis compañeros.

Blanca y Blanco.

BLAN.—*(Leyendo y aparte, asustado.)* ¡Arrea!

BLANCA.—*(Impaciente.)* ¿Qué te dicen?

BLAN.—*(Rápido.)* ¡El delirio! *(Leyendo.)* "Urgentísimo: Insepulto cadáver..."

BLANCA.—Ya veo que no han perdido el humor.

BLAN.—¡Son de alivio! *(Sigue leyendo.)* "Seguimos sombra, Coronel higuera."

BLANCA.—¡Qué redacción!

BLAN.—*(Sigue leyendo.)* "Todo menos descubrir farsa, evitar castillo. Médico promete ayuda, mandará camilla, conducirte depósito..." ¡Caracoles!

BLANCA.—¡Qué horror! Tú en el depósito de cadáveres.

BLAN.—*(Leyendo.)* "Allí tú señales vida, certificará sufres colapso intenso. Continúa cadáver, no te descompongas. Pozo."

BLANCA.—¡No, no, no!

BLAN.—¡Yo qué voy a ir a un depósito de cadáveres! ¡Hasta ahí podían llegar las bromas!... *(Llega Pascual con el servicio de café.)*

Dichos y Pascual.

BLANCA.—¿Y qué piensas hacer?

BLAN.—Prefiero ir a casa del Coronel y confesárselo todo.

PAS.—Zi ze prezenta ozté de noche en la caza, zalen tooz corriendo.

BLANCA.—¡Ay, Pepe! ¡Te veo otra vez en el castillo!

BLAN.—¡Ya me conformaría! ¡Es capaz de procesarme, de dar parte al General, de qué sé yo!

PAS.—Zi va ozté a dezirle ar Coroné que le ha engañao como a un quinto... ¡ze lo come!

BLAN.—*(Como hablando consigo mismo.)* ¿Cómo le digo yo que todo ha sido una burla?... ¡No sé!... ¡No sé!...

BLANCA.—Oye: ¿no es tu pariente don Justo íntimo de tu Coronel?

BLAN.—Sí. Paisano suyo.

BLANCA.—Pues pídele que interceda, que vaya a verle él, que le explique, que te disculpe, que le aplaque...

BLAN.—¡Estoy viendo que no va a querer! ¡Le conozco de sobra!

BLANCA.—Dile que va en ello tu carrera, tu porvenir, ¡nuestra boda!

BLAN.—*(Decidido.)* ¡Sí, sí! Tienes razón. Le suplicaré. Se lo pediré aunque sea de rodillas. Vamos, no perdamos un momento. *(Dirigiéndose al foro.)*

BLANCA.—Pero te va a ver la gente y estás en boca de todo el mundo.

PAS.—A mí en er café ya me han dao er pézame. He tenío que dezí que er café era pa mí.

BLAN.—Tenéis razón. Dame tu ropa, Pascual. *(Se quita la americana.)*

PAS.—¡Va en zeguía! *(Se quita la blusa.)*

BLAN.—Dame la gorra. *(Se la entrega.)*

PAS.—¿Quiere ozté también laz botaz?

BLANCA.—¡Qué atrocidad, qué feo estás así!

BLAN.—Voy volando.

PAS.—Bueno, zeñorito: Zi por cazual azierta a gorvé er Coroné, ¿ando le digo yo que eztá er cadávere?

BLAN.—¿Eh?

PAS.—No ze le pue dezí que ha zalío a arreglá un azunto.

BLANCA.—¡Qué situación!

BLAN.—*(Rápido.)* Yo cerraré la puerta, y hasta que regrese no abras a nadie. ¡Como si aquí estuviese sólo el muerto! *(A Blanca.)* ¡Vamos! *(Blanca y Blanco salen.)*

Pascual solo en escena, y dentro, prevenido, Vedrines para llamar y hablar.

PAS.—Güeno; mia por donde, er café y la toztá van a ze pa mí. Ezto zí que ma venío ar pelo... *(Sentándose.)* Antes de na, me voy a quitá laz botaz. *(Hace esfuerzos para quitárselas.)* ¡Zí, zí! Na, que pa quitármelas, voy a tenerlas que cortá. *(Disponiéndose a tomar el café.)* Ya que no pue zé... vamo a da er gorpe. *(Golpes en la puerta.)* ¿Eh? ¿Quién zerá? *(Llaman otra vez.)* Güeno, zea quien zea, en ezta caza no hay máz que un muerto. *(Se sienta y vuelven a llamar.)* Gachó, er que zea, paeze que está incomodao. *(Levantándose.)* ¡Mi madre! ¡Zi fuera er Coroné!... ¡Qué conflirto! ¡Calla! Pue que zea er Tiniente, que za arrepentío de andá defunto por la calle... *(Se asoma a la ventana.)* ¡Arrea! Pero... zi ez Vedrinez. Za colao por el corraliyo. Ezto zí que va a eztá graziozo. Er zurto que me dió er Tiniente, ze lo doy yo a ézte. Aquí no hay máz que un defunto, y eze defunto zoy yo. *(Se echa en el diván.)* Erre y pe. *(Queda en posición supina, inmóvil y cubierto con el pañuelo.)*

Pascual en escena, y por la izquierda, Vedrines, con maleta lujosa, y Mona-Lisa con cabás. Viste elegante y habla el italiano macarrónico. Saca en la mano un ramo de flores. Dentro de la maleta una caja de cartón.

VED.—*(Entrando.)* Pase usté por aquí.

LISA.—*(Entrando y suspirando de satisfacción.)* ¡Ah! ¡Per fin! ¡Yo sono molto feliche! *(Reparando en Pascual.)* ¡Ma per la Santa Madonna... Ecolo li morti!

VED.—*(Soltando la maleta.)* ¡Atiza!

LISA.—¡Oh, per Dío!

VED.—¿Ve usté cómo es verdad que habían traído muerto al Tiniente Blanco?

LISA.—¡Cherto! *(Contemplando a Pascual, sin que vea a éste Vedrines.)* ¡Oh,

che duelo!... ¡Che pena!... ¡Poverino!... ¡Tan choven!... ¡Tan hermoso!... ¡Tan bello! *(En romántico.)* ¡Oh, guerriero valeroso! ¡Si habei morto en desafío per amore, ío, t'admiro!... ¡Tú non ser morto, non! ¡Morire per amor, non e morire... e tu divino amador sei inmortale e sublime! *(Le arroja flores.)*

VED.—*(Aparte.)* Está más loca que viruta. *(Ríe.)*

LISA.—*(Bajando.)* ¿La mía habitasione?...

VED.—*(Señalando a la derecha.)* Por allí es...

LISA.—¡Andiamo!... Io voglio descansar.

VED.—¿Eh?

LISA.—¡Sí! ¡Non poso piu! ¡Il viache ha sido molto crudele! ¡Il temporale espantoso!... ¡Oh, cui modo di moverse il "Romanones"!... Dui día sense marchar... tuto el mondo mareado.

VED.—¡Atiza!

LISA—Yo sentiro en la testa molta debilitá.

VED.—Aquí hay un café. Lo habrán traído pa que usté se lo tome.

PAS.—*(Rápido.)* ¡No!

VED. y LISA.—*(Mirándose el uno al otro.)* ¿Eh?

VED.—*(Confundido.)* Sí, pa usté.

LISA.—¡Non! Non voglio... non voglio... Andiamo... andiamo... *(Mutis derecha, recitando algún verso italiano.)*

Dichos menos Mona-Lisa, que habla dentro.

VED.—*(Rápido, abriendo la maleta y sacando una caja de cartón.)* ¡Esta es la mía!... ¡Yo no me voy sin algo!

PAS.—*(Aparte viéndolo.)* ¡Arrea!

VED.—Esto mismo, sea lo que sea.

LISA.—*(Dentro y gritando.)* ¡Vamos, venite presto!...

VED.—*(Azorado y rápido, cerrando la maleta y dejando la caja sobre la mesa.)* ¡Va, va, señorita! *(Mutis derecho.)*

Pascual solo; luego Vedrines por la derecha.

PAS.—*(Incorporándose.)* ¡Habrá ladrón! ¡Laz cozaz que ze ven dezde el otro mundo! Poz y la zeñora eza loz piropoz que ma dicho. No hay como morirze pa que a uno le echen florez... *(Levantándose.)* Ahora zí que pega er refrán eze que dize: "Er vivo al hoyo y el muerto al "bollo". Er café me lo zorbo en menos de na. *(Se lo bebe.)* ¡Digo! Esto rezucita a un muerto... Y ahora pa postre... la tostá...

VED.—*(Dentro.)* Bueno, señorita; ahora mismo voy.

PAS.—*(Rápido cogiendo la caja de Vedrines.)* ¡Arrea! *(Corre al diván con la caja en la mano y la tostada en la otra, tumbándose boca abajo para tapar la caja y comerse la tostada.)*

VED.—*(Saliendo y en la puerta.)* ¡Sí, señorita, sí! Le buscaré y le diré que venga en seguida... *(Dirigiéndose a la mesa decidido.)* ¡Bueno, a lo mío! *(Sorprendido.)* ¿Eh? Pero... ¿y la caja? Pero... ¿quién ha estado aquí? *(Mirando a todas partes y viendo a Pascual.)* ¡Mi madre! ¡El muerto del revés! *(Se acerca un poco.)* ¡Si hace un minuto! *(Temblando e iniciando el mutis.)* ¡No, no!... ¡A mí, no! ¡Las cosas raras pa el gato!... ¡Gachó con la ca... casita esta... *(Haciendo mutis por la puerta del foro.)* ¡No, no, a mí, no! ¡A mí, no!...

Pascual, luego Bartolo por el foro.

PAS.—*(Levantándose con la tostada en la mano.)* ¡Anda, ladrón!... Vete a robá a otra parte... no a una "infeliz mujé"... *(Levantándose y bajando.)* Güeno, cuando ze me acercó pa verme... Creí que ze olía la toztá... *(Acercándose a la puerta de la derecha.)* ¿Qué hará la "franceza"?... Vaya una mujé de "alivio luto". Y qué cozaz dice. Ganaz me dieron de decirla: ¡Olé! cuando me llamó "güorrini valerozo"... ¿Za habrá echao a dormí?... *(Examinando la caja.)* ¿Qué habrá aquí metío? Zi ez argo de hombre que me zirva... *(Abriendo la caja.)* ¿Pa quién mejó? Después de too no he sío yo quien la ha robao... *(Sacando de la caja unas mallas de bailarina y extendiéndolas.)* ¿Eh?... ¡Un regalito pa un "güorrini valerozo"! ¡Digo!... Unos carzonzillos con carcetines y too. *(Guardándolos.)* Ezto... pa

cuando me caze con la Cazimira. *(Al dar unos pasos siente gran dolor en los pies.)* ¡Huy! ¡Mardita zea!

BAR.—*(Apareciendo por el foro.)* ¡Pascualico!

PAS.—*(Llevándose el susto consiguiente.)* ¡Arrea! *(Trata de tumbarse en el diván, pero no le da tiempo y se hace el disimulado.)* ¡Ahora zí que ze va a dezcubrí! Y er Tiniente m'arranca una oreja.

BAR.—*(Entrando.)* Que vayas, di parte del Coronel.

PAS.—*(Asustado.)* ¿Eh? ¿Yo?

BAR.—¡Sí, y ahora mesmo!

PAS.—Ezo zí que no pue zé.

BAR.—¿Por qué?

PAS.—*(Apurado.)* Porque no... Porque yo no dejo ar cadávere... ¡No pueo!... Ha zío zu postrera voluntá y yo he de cumplila.

BAR.—¡Di que sí! Too se lo merecía el probe.

PAS.—¡Qué güeno era!

BAR.—¡Y qué rumboso! ¡No tenía na suyo! Too lo daba.

PAS.—A mí me ha dao estaz botaz.

BAR.—Ya pues guardarlas pa recuerdo.

PAS.—¡Que zi laz guardo! Y no me laz güervo a poné.

BAR.—¡Probetico! Bien se ha sentío la egracia en el cuartel. Pa toos ha sío un doló.

PAS.—*(Mirándose a las botas.)* ¡Poz y pa mí!

BAR.—*(Haciendo pucheros.)* Ca vez que lo pienso... Amos, que me entran unas cosas... sin poder remediarlo, me salen las lágrimas.

PAS.—*(Fingiendo hacer pucheros.)* A mí me han entrao también, pero he zufrío tanto, que ya no me zalen.

BAR.—*(Sacando el pañuelo y secándose las lágrimas.)* Na, que no pueo remedialo. *(Llorando.)* Paece que me aprietan aquí. *(Por la garganta.)*

PAS.—*(Sacando un pañuelo de grandes dimensiones y llorando mientras se mira las botas.)* ¡A mí zí que me aprietan!

BAR.—*(Serenándose y viendo el pañuelo lleno de tinta.)* Oye; ¿tie que haber soltao mucha sangre?

PAS.—Como que le han pegao un tiro en el vientre que le han dejao zeco...

BAR.—¿Y ande está el probe?

PAS.—*(Como excusa.)* En... zu cuarto. *(Señala a la derecha.)*

BAR.—Voy a velo.

PAS.—*(Rápido, poniéndose delante.)* Ezo zí que no.

BAR.—¡Otra! ¿Por qué no?

PAS.—*(Sin saber qué decir.)* Porque... no ze le pue ve.

BAR.—¿Eh?

PAS.—Ha zío también zu úrtima voluntá.

BAR.—¡¡Ah!! Siendo asina... Hay que respetala. Pero... güeno, que yo te he dao el ricao. Mia que me ha dicho el Coronel que vayas vivo. *(Se dirige a la puerta.)*

PAS.—¡Ahora zí que eztoy más muerto que vivo!

BAR.—Ahí te queas. *(Mutis foro.)*

PAS.—Anda con Dio. *(Bajando.)* ¡Otra vez er conflito!

Pascual en escena; Bartolo dentro, y luego don León por el foro, con otro traje y muy descolorido.

BAR.—*(Dentro.)* Sí, señor, don León; ahí está Pascual con el muerto.

PAS.—*(Yendo al diván corriendo y tumbándose.)* ¡Atiza, don Cifón! A ezte, que ez un mediozo, zí que le doy el zurto.

LEON.—*(Apareciendo en la puerta sigilosamente y llamando con misterio.)* ¡Pascual! *(Avanzando.)* ¡Pascual!

PAS.—*(Aparte.)* Qué pronto va a zalí pitando.

LEON.—*(Viendo a Pascual.)* ¡Ah! ¡Mi víctima! *(Retrocediendo.)* ¡El! ¡El! ¡No, no quiero verlo!

PAS.—*(Incorporándose rápidamente.)* Míreme ozté a la cara.

LEON.—*(Dando un grito ahogado y desvaneciéndose.)* ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Ah! *(Se lleva las manos al corazón y cae desmayado en brazos de Pascual, que lo recoge.)*

PAS.—*(Asustado por momentos.)* ¿Eh? ¿Qué ez ezto? ¡Don León, que zoy yo!... ¡Que too ha zío una broma! *(Zarandeándole.)* Na, que no rezuella... ¡Mi madre! Ezte hombre ze ha muerto. ¡Dio mío lo que ze me ha venío enzima! *(Gritando.)* ¡Don León, por zu zalú! ¡Na!... ¡Como zi no! *(Llevándoselo al diván y tumbándole. Le tapa con el pañuelo.)* Pue yo no... yo le dejo aquí y que cargue otro con el muerto. Ahora en un zarto voy a vé qué me quiere er Coroné. ¡María Zantízima! *(Mutis asustado y corriendo por el foro.)*

Don León en escena y Mona-Lisa por la derecha, con kimono, el pelo suelto artísticamente colocado y fumando un cigarrillo egipcio. Mucha pausa, mucho detalle y mucha "posse".

LISA.—*(Saliendo.)* ¡Oh! ¡Imposible dormir! Il soño sei horrible como una visione dantesca... como uno drama D'Anunzzio... como un film de la Bertini. *(Sentándose y suspirando.)* ¡Ah, póvera de mí!... Cuesto amore... e cuesto viache... ¡Oh!... M'han tornato piu loca. La mía imachinacione in sano veder dispertа il "cubismo" di la vita e mi poneva nirviosa e voglio ridir... ballar... cantar... *(Levantándose al recordar que hay un muerto en la casa.)* ¡Ma per la santa Madonna, non ricordaba dil morto!... *(Subiendo.)* ¡Oh, poverino amador! *(Retrocediendo asustada.)* ¡Mar per Dío!, ¿qué veo?... ¿Qué transformachione di cadáver sei cuesto?... *(Nerviosa.)* ¡No, no, no, no!... ¡Cuesto sei un altro!... ¡Yo a veduto cui uno choveno hermoso... no uno vieco feo! ¡No! *(Bajando nerviosa.)* ¿Má cómo ha podido ser? ¡Non capisco!... ¿Cómo ha sido? *(Dejándose caer en la silla junto a la mesa y mesándose el pelo.)* ¡Oh! ¡Sei loca! ¡Sí!... ¡Sei loca! *(Queda con la cabeza entre sus manos medio llorando.)*

Dichos, Cabo y dos Camilleros por el foro con una camilla. El cabo habla madrileño castizo.

CABO.—*(Apareciendo.)* Buenos días.

LISA.—¿Eh?

CABO.—*(En la puerta.)* Venimos de parte del médico a recoger un cadáver.

LISA.—*(Nerviosa.)* ¡Oh! ¡Bueno, bueno!... ¡Io non se niente! *(Con indiferencia.)*

CABO—*(Entrando.)* Pasar, muchachos... *(Pasan los camilleros.)* Daros prisa. *(Extrañado viendo el cadáver.)* ¡Anda la órdiga! *(A Mona.)* ¿Es éste el cadáver que hemos de llevar?

LISA.—¡Non sé!... Io non sé niente.

CABO.—*(A los camilleros, que han dejado la camilla en el suelo.)* Bueno, bueno; arrear con éste. *(Los camilleros colocan a don León en la camilla y hacen mutis.)*

LISA.—*(Con pena.)* ¡E mío Rodolfo sense venir!

CABO.—*(Iniciando el mutis.)* Salú y aliviarse.

LISA.—*(Rápida, levantándose.)* ¡Ascolti un momentino!

CABO.—Usté dirá.

LISA.—Yo diprego une favore per vostra matre honorata.

CABO.—Atanasia, pa servirla.

LISA.—Yo li dimando e suplico que diga presto al Tiniente Rodolfo del Pozo que ritorne presto cui... Osté podere ayudarme.

CABO.—¡Que se cree usté eso!

LISA.—¿Eh?

CABO.—Está arrestao el Teniente.

LISA.—¿Qué dite? ¡El mío Rodolfo arrestato!

CABO.—¡Digo! Y por un "rati largui".

LISA.—¡Oh, qué espanto!

CABO.—Bueno, señorita; ser tardi... *(Medio mutis.)*

LISA.—¡Oh! Per pietá, per favor, dícame...

CABO.—*(En la puerta.)* Perdone, pero no se miente... miente. *(Mutis foro.)*

Mona-Lisa sola y desesperada.

¡Oh, maledetto! ¡Oh, cativo! ¡El mío amor arrestato! ¡Oh, no! ¡No! ¡Io te salvaré! ¡Io partiré presto a la tua prisione! ¡Yo dopo soplicaré la tua libertad piorando! ¡Io parlaró al cheneral e a la tuta guarnizzione! ¡Oh, sí, Rodolfo, sí! La tua libertad sei la mía vita e io non voglio morir. ¡Corro a salvarti! *(Mutis.)*
Pascual por el foro y luego el Alguacil del Juzgado con una papeleta de citación.

PAS.—*(En la puerta con miedo y sin atreverse a entrar.)* ¿Za habrá muerto der to u ze la habrá pazao er zurto? *(Asomando la cabeza y mirando al diván.)* ¿Eh? *(Con alegría y entrando.)* ¡Pero zi no está!... Ezo ez que ha güerto en zí y cuando ze vió en zí... rezpiró y zalió pitando! ¡Zí, zí! *(Respirando fuerte.)* ¡Ahhh!... ¡Qué pezo ze me ha quitao de la concencia!... Güeno, don León ha vuerto en zí escapao, pero er Tiniente entoavía no ha vuerto.

ALG.—*(Apareciendo en la puerta.)* Muy buenas.

PAS.—*(Con sobresalto.)* ¿Eh?

ALG.—*(Leyendo en la papeleta.)* ¿Don Pascual Díaz?

PAS.—*(De mal humor.)* ¡No, zeñó! Aquí, no.

ALG.—*(Entrando.)* ¿Eh? ¿Cómo que no?

PAS.—Aquí no hay más Pascual que yo...

ALG.—Pues serás tú... ¿No te llamas Díaz de apellido?

PAS.—Zí, zeñó; pero como hay más Díaz que longanizaz...

ALG.—*(Aparte.)* ¡Qué bruto!... *(Alto.)* Tú te has confundido porque he dicho don P cual. *(Mostrando la papeleta.)* Esto es una fómula.

PAS.—¿Coza de botica?

ALG.—Algo peor, cosa del Juzgado. ¿No fuiste tú el que atropelló con el caballo a una mujer que llevaba un chico en brazos?

PAS.—Zí, zeñó; pero yo no tuve la curpa.

ALG.—Eso... allá ustedes; yo cumplo con mi obligación entregándote esto. *(Le da la papeleta.)* Entérate y no faltes.

PAS.—*(Cogiendo la papeleta.)* ¿Me pue pazá argo malo?

ALG.—Si las cosas vienen mal... puedes perder el juicio.

PAS.—¡Arrea!

ALG.—Y te costaría los cuartos.

PAS.—Zí que va a tené grazia; enzima que ella ze me atravezó y por poco me mato...:

ALG.—No debían los Tenientes dejaros los caballos; siempre vais como locos. Ya habéis tenido varios juicios por atropello.

PAS.—Yo no... Verá ozté lo que pazó.

ALG.—A mí no me cuentes nada. Tú procura asistir con puntualidad. No faltes, como hacen otros. Ten presente que cuando dos tienen un juicio, si la cosa ofrece dudas siempre le dan la razón al asistente.

PAS.—*(Muy contento.)* ¡Anda! ¡Zi el aziztente zoy yo!

ALG.—*(Marchándose.)* ¡Vaya, vaya! No se puede hablar con brutos. ¡Hasta otra! *(Mutis.)*

Pascual y luego por la derecha la Mona-Lisa, precipitadamente, vestida, con sombrilla y una bolsa de moda. Toda esta escena rápida al principio y muy detallada al final.

PAS.—¡Mía éste! ¡Quedrá zabelo mejó que yo! *(Sube hasta la puerta.)*

LISA.—*(Saliendo precipitadamente.)* ¡Andiamo presto a salvarli! *(Se encuentra frente a Pascual y queda como petrificada.)* ¡Ah!

PAS.—*(No dándole tiempo a nada.)* ¡Arrea!

LISA.—*(Retrocediendo asustada.)* ¡Il primo morto! ¡Il primo morto!

PAS.—*(Rápido.)* ¿Yo primo?

LISA.—*(Temblando y dejándose caer en la mecedora con ataque nervioso.)* ¡Oh!... ¡Ah! *(Cayendo y rompiendo a reir convulsivamente.)* ¡Ja, ja, ja, ja!...

PAS.—*(Aterrado.)* ¡Mi madre! ¡Otra como la de don Cifón! *(Socorriéndola.)*

¡Zeñorita, por Dio, que to ez mentira! ¡Que yo no eztoy muerto!... ¡Na!... ¡Vaya un compromizo!

LISA.—*(Riendo nerviosamente.)* ¡Ja, ja, ja, ja!

PAS.—¡Y menoz mal que le da por reirze! *(Haciéndola aire cómicamente.)* ¡Vamo, zeñorita, vamo!...

LISA.—*(Dejando caer su cuerpo en desmayo, suspirando.)* ¡Ay!

PAS.—*(Contemplándola.)* Por Dio, no ze ponga ozté azina, que ya eztoy niervozo. *(Con cariño.)* ¡Anímese, que estoy vivo!

LISA.—*(Rechazándole.)* ¡Oh, no per Dio... per Dio!

PAS.—¡No me diga ozté a mí ezo que yo no tengo la curpa... Ezto no e ma que una broma! ¡Güerva ozté en zí!

LISA.—¡No!

PAS.—¡Zí!

LISA.—¡No!

PAS.—Vamo, zeñorita... que yo no me he muerto nunca... ni farta que me hace... *(Se deja caer prudencialmente sobre ella.)*

LISA.—*(Dentro de su ataque, llamando.)* ¡Rodolfo! ¡Rodolfo! ¡Vieni!

PAS.—¡Por Dio, no llame ozté a nadie, que zi vienen me tengo que morí. *(Cariñoso.)* ¡Vamo, cármeze, prinzeza! No ze azuzte de na, que eztá con un caballero. *(La abraza.)*

LISA.—*(Suplicante y rechazándole.)* ¡Oh, láchime, láchime!

PAS.—Con un caballero vivo... *(La abraza.)*

LISA.—*(Intentando levantarse.)* ¡Oh, no, no!...

PAS.—Cómo que no; tóqueme ozté y verá.

LISA.—*(Levantándose y retrocediendo.)* ¡Oh, no, chamai! ¡Voy cabalieri, sei malo!

PAS.—¿Yo malo? ¡Yo "cabaleri"! *(Con cariño.)* Dígame ozté azina en vivo lo que me ha dicho de muerto.

LISA.—*(Retrocediendo.)* ¿Eh?

PAS.—¡Ande ozté, zal de ezpuma!

LISA.—*(Rápido.)* ¡Tachi, tachi!...

PAS.—¿Cómo?

LISA.—¡¡Tachi!!... ¡Io non possi consentire tali paroli di amor, dil amigo di Rodolfo!... ¡Che traizione! ¡Che una infamia!

PAS.—Pero zi ozté me ha estao echando flores.

LISA.—¡Porque si trovaba morto!... Ma si yo sé que sei vivo... il maletino li estampo en la testa. *(Medio mutis. Los paletos asoman por la ventana y quedan escuchando sin ser vistos por Pascual y Mona.)*

PAS.—Pero oiga ozté.

LISA.—*(Rápido.)* ¡Tachi, tachi!

PAS.—Y dale.

LISA.—Yo contaro al mío Rodolfo que osté, Tiniente Blanco, es molto mal amico. *(Los paletos hacen demostración de que ya saben quién es el Teniente Blanco y se retiran.)*

PAS.—¡No!

LISA.—¡Sí! Cuesto riquiama vendeta.

PAS.—Zeñorita, no me mate.

LISA.—*(En la puerta.)* ¡Oh, poverino Rodolfo! ¡El que siempre ma parlato de la vostra lealtad... de la vostra chentilesa! ¡Oh, sí!... ¡Molta chentilesa! ¡La de un cane traditore desvergoñato y cativo!

PAS.—Pero ¿quiere ozté hablá claro pa que yo me entere?

LISA.—*(En dramático.)* No. ¡Io non voglio cabalieri parlare piu con osté! *(Medio mutis.)*

PAS.—*(Aparte.)* ¿Quién será piu?

LISA.—*(Volviéndose.)* Voy a vei morto di broma, ma per me habéis morto de veras per tuta la vita... *(Mutis.)*

PAS.—¡Mi madre! ¡En qué lío me ha metío ezta mujé! Zi ze lo cuenta ar Tiniente la diño.

Pascual en escena y en seguida Blas y Antón, que llegan por el foro.

PAS.—*(Viéndolos entrar decididos y apoderarse de sus varas, que se habían dejado olvidadas.)* ¿Eh? ¿Ze pué zabé con qué permizo za poderan de ezo y a qué han venío?...

BLAS.—Nos llevamos las varas porque son de nuestra pertinencia. Y amos venío, pa ajustar una cuenta con usté.

ANT.—¡Bien la tenían tramá!

PAS.—Güeno. Hagan er favó de hablá pronto y claro, porque tengo que hazé. *(Ambos paletos cubren la puerta intencionadamente.)*

BLAS.—Mu bien. Venimos a decile que tie usté que dar la cara.

ANT.—Hoy mesmo tie que arreglase lo de la creatura.

PAS.—¿Lo de qué?

BLAS.—¿Pero es que se va usté a hacer de nuevas? No se pue atropellar malamente a una probe mujer pa luego decir ahí queda eso.

PAS.—¡Ah, zí! Ya zé. Por ahí podían haber empezao. ¿De modo, que zon loz doz parientes de eza mujer?...

BLAS.—Hermanos de padre y madre, pa lo que usté guste mandar.

PAS.—Que zea por muchoz añoz. *(Pausa.)* Güeno... ¿qué quieren uztez que haga yo? Ya habrán zabío, zi zu hermana confieza la verdad, que del percance yo no he tenío la curpa.

BLAS.—*(Mirando a su hermano.)* ¡Anda! ¿Pues quién la va a tener?

PAS.—Zu dichoza hermanita que ze me atravezó en er camino.

BLAS.—¡Hombre! ¡Estaría güeno! Ustés, los de tropa, se figuran que too el campo es orégano. ¡Hubiá usté mirao lo que hacía!

PAS.—Pero... zi había ozcurezío y no ze veía ni gota...

BLAS.—¿Es que toavía lo va usté a tomar a chunga? *(Indignado.)*

PAS.—Ezo zí que no; palabra que yo también lo he zentío.

BLAS.—*(Sacando un pliego.)* Güeno; ¿pa qué vamos a gastar saliva? Aquí está el documento que tie que firmar. Too ese dinero, va a ser pa el cuido de la creatura.

PAS.—¿Y es mucho? Porque zi es poquita coza...

BLAS.—¡Usté tie que aflojar... cuatro mil riales!

PAS.—¿Cuatro mil riales? Vamoz, hombre, por eze dinero... dejo yo que me hagan lo mezmo.

BLAS.—*(Creyendo que Pascual se mofa.)* ¿Sabe usté lo que le digo? Que aunque venimos vestíos de lana, no semos borregos.

PAS.—No caigo.

ANT.—*(A Blas.)* Iceselo más claro.

BLAS.—Que semos vinateros, pero el vino no se nos ha subío a la caeza.

PAS.—Pos entoavía no caigo.

BLAS.—¡Pue que caiga usté... de bruces! Que pue que nos llevemos su pellejo.

ANT.—¡Tie usté que pagar el mal que ha hecho!

PAS.—Pero zeñó, ya puen uztez zuponé que... ha zío zin queré.

BLAS.—*(Indignado y cogiéndole por la solapa.)* Usté es un mal nacío.

PAS.—Zuerte uzté, zuerte uzté. En mí no ha conzistío.

BLAS.—*(Zarandeándole violentamente.)* No diga usté eso elante de nosotros.

PAS.—*(Gritando.)* Zí, zeñó; delante de uztez, y del mezmo Jue. La curpa es de zu hermanita, que ze estuvo quieta como una tonta.

ANT.—*(A su hermano.)* ¡Arrea ya con él! *(Se lían a darle palos y metidos con las varas. Uno de ellos le da en el vientre como si fuera una pica.)*

PAS.—¡Mi madre! ¡Favó! ¡Zocorro! *(Por fin los hermanos salen corriendo.)* ¡Ay! ¿Qué me paza a mí? ¡To me da güertas! ¡Me caigo! ¡Me caigo! *(Cayendo desmayado tendido sobre el diván.)* ¡¡Me han matao!! *(Telón rápido.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La escena representa la sala botiquín de un cuartel. Derecha e izquierda primer término, puertas practicables; sobre la de la izquierda, un letrero que dice: "Enfermería". Al foro, formando arco, gran puerta de entrada que deja ver al fondo el patio general del referido cuartel. (Forillo.) En la drecha, estantes con toallas, paquetes de algodón, frascos, unos fórceps de extraer muelas y diversas herramientas de cirugía. Junto al estante, una mesa con hule blanco; y en la izquierda, en sitio conveniente, un sillón de dentista. Sillas por escena y cuantos detalles juzgue apropiados el director de escena. Luz del día, procurando que la del patio sea mucho más intensa que la del interior de la sala botiquín.

El sargento Yer y soldados primero y segundo. El primero, con las manos en el estómago, y el segundo, con una mano en la cara. El sargento habla castizamente el madrileño.

SARG.—¿Pero cuántas veces habrá que repetirse? Pasada la hora del reconocimiento, no admito consultas. *(Ambos soldados acentúan sus demostraciones de dolor.)* ¡Qué casualidad! Siempre os ponéis malos los días de instrucción. *(Suena un timbre que toca desde la enfermería.)* ¡Qué oportuno!... Vamos a ver qué tripa se le há roto al enfermo... *(Se dirige a la enfermería, y, apenas ha desaparecido, ambos soldados dejan su actitud dolorosa.)*

SOLD. 2.º—*(Al soldado primero.)* ¿Ande tien que sacarse las entrás?

SOLD. 1.º—Las sacaremos en el despacho de la plaza.

SOLD. 2.º—¡Me paece que esta tarde trotamos el paso ligero! Este tío está escamao.

SOLD. 1.º—Si se lo cala y nos pone servicio, nos amuela. ¡Hay que ver al Chicuelo toreando de capa!—*(Hace unas piruetas taurinas, pero sale el Sargento y vuelven a su actitud dolorosa.)*

SARG.—*(Que se ha dado cuenta y aparte.)* Menudos guajas... ¡Ya les daré yo! *(Dirigiéndose al soldado segundo.)* ¡Vamos a ver! ¿A ti qué te pasa?

SOLD. 2.º—*(Con la mano en el carrillo.)* Que estoy echando las muelas, mi Sargento.

SARG.—Viejecillo vas siendo ya para eso...

SOLD. 2.º—Quio decile, que estoy que rabio...

SARG.—¡Abre la boca! *(El soldado obedece.)* En esta muela te has puesto clavo, ¿verdad?

SOLD. 2.º—Porque el dolor no me deja hacer na. No pueo resistilo...

SARG.—No está mal: el clavo es un calmante, pero las cosas hay que quitarlas de raíz. Verás qué bien. *(Sube al estante a buscar los fórceps.)*

SOLD. 1.º—*(Al segundo.)* No dejes que te la saque, porque te quita media cara.

SOLD. 2.º—¡Mi madre!

SARG.—*(Bajando con una toalla y los fórceps.)* Vamos; ya tengo los trastos de matar... Ven aquí. *(Por el sillón.)*

SOLD. 2.º—*(Iniciando el mutis.)* ¡A la orden de ozté!

SARG.—¿Qué es eso? Ven aquí. No te pasa nada.

SOLD. 2.º—Ya se me ha pasao. *(En la puerta del foro haciendo mutis.)* ¡Gachó! ¡Dice que na! Y me quería sacar el clavo con unas tinazas.

SARG.—*(Al soldado primero.)* Y tú, ¿también estás que rabias?

SOLD. 1.º—*(Apretándose el estómago y el vientre con las manos.)* ¡Sí, señor!... ¡No puedo con los callos!

SARG.—¿Pero es que tienes callos en la tripa?

SOLD. 1.º—¡Sí, señor!

SARG.—¡Demonio!

SOLD. 1.º—Me he comío dos platos colmaos y no los he podío... "dirigir".

SARG.—¡Bueno, hombre, bueno! Te daremos algo para que los "dirijas" bien...

¿Qué prefieres; un vaso grande de agua de Carabaña, o una píldora de efecto fulminante?

SOLD. 1.º—*(Con cara triste.)* Pue usté darme la píldora pa tomármela luego.

SARG.—*(Aparte.)* ¡Te veo!... *(Alto.)* Con una tienes de sobra. *(Sube al estante a buscar una caja de píldoras.)*

SOL. 1.º—*(Aparte.)* ¡Ya se la tragao!

SARG.—*(Volviéndose con la píldora.)* ¡Ven aquí! Abre la boca.

SOLD. 1.º—Es que...

SARG.—*(Cogiéndole por el cuello.)* Que abras la boca te digo. *(Abre la boca y el Sargento le introduce la pídora.)* ¡Traga! *(El soldado se resiste, pero el Sargento le aprieta el cuello y se la hace tragar.)* Ahora *(Riendo.)* al cabo de cuartel, que te ponga el "servicio".

SOLD. 1.º—*(En la puerta.)* ¡Ridiez! Yo sí que me la he tragao. *(Mutis.)*

SARG.—Acudamos ahora al verdadero enfermo. ¡Pobre señor! Cada vez que le digo que el Teniente Blanco está vivo, tiembla de susto. *(Mutis izquierda.)*

El Coronel y el doctor por el foro, discutiendo; el doctor viste de mandil y gorro de cuartel.

COR.—Nada, nada, Doctor... la cosa no tiene disculpa. ¡No la tiene!

DOC.—Mi Coronel, son bromas propias de la juventud.

COR.—¡Qué juventud ni qué ocho cuartos! Comprendo el bromazo a ese fanfarrón, pero todo ha debido terminar al presentarse su Coronel. ¿Es que yo no represento nada?

DOC.—¡Precisamente!... La sorpresa debió ser tan grande que no se atrevieron a rechistar.

COR.—¡Eso!... Y por si era poca la tomadura de pelo, ahora me mandan en la camilla al matador.

DOC.—Tiene su explicación, mi Coronel.

COR.—¡Y dale!

DOC.—¡Sí, señor!... Ya sabe usted por el mismo don León, que sufrió un síncope cuando vió levantarse al muerto; y es natural que aprovechara la camilla para socorrerlo, cumpliendo así un deber humanitario...

COR.—¿Conque humanitario? Y por poco lo mata del susto.

DOC.—¡No tanto!

COR.—¡Bueno, bueno!... De modo que... ¿en la otra camilla vendrá ese fresco?

DOC.—¡Sí, señor! Como está en que yo voy a sacarle del apuro, no se habrá movido del diván.

COR.—¡Muy bien! Pues aténgase a lo que he dispuesto.

DOC.—¡Por Dios, mi Coronel!... Eso que usted pretende...

COR.—¡Nada, nada! Déjese usted de miramientos.

DOC.—¡Por Dios, la cosa es algo fuerte!

COR.—¿No se trata de un lance chistoso?... Pues ahora me toca a mí reir... ¡Ah!... No saben todavía esos pollos lo divertido que es su Coronel... ¡Ja, ja, ja!... ¡Me las pagan! ¡Ya lo creo que me las pagan! ¿Te has muerto?... ¡Pues al que se muere, lo entierran!

Dichos y el Sargento por la izquierda.

SARG.—*(Saliendo y hablando al interior.)* ¡No tenga usted cuidado, señor!... *(Sale y al ver al Coronel se cuadra.)*

COR.—*(Volviéndose.)* ¿Eh?

DOC.—¿Qué tal el enfermo?

SARG.—Ya está más tranquilo.

COR.—*(Riendo.)* ¿Sigue preguntando por su loro?

SARG.—Su pesadilla es el Teniente Blanco.

DOC.—¡Pobre hombre!

COR.—Vamos a verle. *(Se dirigen a la enfermería y el Coronel se vuelve bruscamente.)* ¡Ah, se me olvidaba!... Oiga usted, Sargento.

SARG.—¿Mande usía?

COR.—Ahora vendrá mi asistente.

SARG.—¡Sí, señor!

COR.—Hay que sacarle una muela.

SARG.—¡Perfectamente! En dos minutos estará listo.

COR.—No lo crea usted; es precisamente la muela del juicio, pero el muy animal tiene tan poco, que prefiere estar sufrindo a que se la extraigan. Y a mí no me da más la lata.

DOC.—*(Al Sargento.)* Puede usted engañarle. Dígale que le va a echar una gotita...

COR.—*(Rápido.)* ¡Eso es! ¡Que abra bien la boca... se la atenaza usted, y ¡zas!, se queda con ella!

DOC.—¡Eso es lo mejor!

SARG.—¡Sí, sí! Así lo hice otras veces. Precisamente es mi especialidad, sacarlas por sorpresa.

COR.—Ya le he dicho que no se me presente como no sea con la muela en la mano. ¡Vamos! *(Coronel y Doctor salen por la izquierda. Llega, antes de hacer mutis, un soldado, que entrega una carta al Coronel; éste entra en la enfermería mientras la abre.)*

Sargento solo.

¡Vaya mañanita! Me parece que ya va siendo hora de que yo tome mi desayuno. *(Sube a la puerta del foro.)* Avisaremos por telégrafo. *(Saca el pañuelo y lo agita varias veces.)* ¡Vamos, hombre! ¡Gracias a Dios que me han visto! *(Sentándose junto a la mesa y repasando unos papeles.)* Pero... estos brutos, ¿por qué me habrán tomado tanto pánico?... ¡A mí, que me han salido los dientes sacando muelas! Si no se tratara de soldados, era cosa de ofenderse. ¡Vaya una famita que me están echando!

Sargento y Rosita por el foro, con un plato o bandeja, y, en ésta, un vaso grande y una copita. En ambas cosas, agua. Debajo del brazo trae una libreta de apuntaciones.

ROSA.—*(Apareciendo.)* Aquí está su encarguito.

SARG.—¡Hola, Rosita! *(Levantándose.)* ¿Cómo tú por aquí?

ROSA.—Como está mi padre solo y la cantina llena...

SARG.—¡Pero que muy bien!

ROSA.—Y que he venido volando. *(Deja todo sobre la mesa.)*

SARG.—¡Como los ángeles!

ROSA.—Traigo la libreta para que usted mismo lo apunte.

SARG.—¿A que no viene bien el encarguito?

ROSA.—¡Si sabré yo! En la copita viene el agua, y en el vaso el aguardiente.

SARG.—No dirás que no soy el primer consumidor.

ROSA.—Así dice mi padre: ¿Cómo no reventará ese hombre con el veneno que le doy?

SARG.—Este asiento me lo vas a hacer tú misma. *(Le entrega un lápiz y abre la libreta.)*

ROSA.—¡Si es capricho!... *(Se dispone a escribir y el Sargento la pasa el brazo por la cintura.)* ¡Quieto, que se come usted la libreta! *(Amenazándole.)*

SARG.—Es que quiero ver lo que me apuntas.

ROSA.—*(Escribiendo.)* Un vaso con cuatro copas...

SARG.—Dile a tu padre que he repasado la cuenta del mes pasado y no estoy conforme con el líquido.

ROSA.—Se lo diré.

SARG.—Quiero que me tome de yerno, pero no de primo.

ROSA.—¿Yo casarme con un pitoso? *(Cogiendo la libreta e iniciando el mutis.)*

SARG.—Pero... bien conservado.

ROSA.—¡Gracias!... No me gustan los hombres conservados... en alcohol. *(Mutis foro.)*

El Sargento y luego la Mona-Lisa.

SARG.—*(En la puerta.)* Anda con Dios, y dile a tu padre que siempre barre pa adentro, que me ha extendido la cuenta con cuatro copas de más. *(Mirando.)*

¡Gachó! Vaya una mujer que está hablando con el oficial de guardia... Y qué modo de discutir. Parece que le va a pegar... ¡Arrea!... Viene para aquí... *(Bajando.)* Justiniano, arréglate. *(Se estira la guerrera.)*

LISA.—*(En la puerta.)* ¿Se puo pasar?

SARG.—¡Adelante!

LISA.—¿Il Coronel dil Rechimiento?... Man dito qui se trovaba cui...

SARG.—Sí, señora... en la enfermería está.

LISA.—*(Con pesar.)* ¡Oh! ¿En la enfermería?

SARG.—Sí, pero... no tenga aprensión, no hay enfermos contagiosos.

LISA.—¡Ah! Bene, bene... ¿sería voi tan amábile de acompañar mi?... Nechesito parlari presto. ¡Voglio salvar a mío amor!

SARG.—Pase usted por aquí.

LISA.—Tanti grachi, amabilisimo sarchento. *(Mutis izquierda.)*

SARG.—*(Con intención.)* ¡Vaya un perfume!

Cabo con los Camilleros primero y segundo por el foro, conduciendo una camilla que contiene a Pascual.

CABO.—Pasar y dejarla ahí. *(En sitio conveniente.)*

CAM. 1.º—¿Aquí?

CABO.—Sí... Tengo esa orden... ¡Vamos! Muy bien... y ahora a la cantina, a gastarnos la propina del médico.

CAM. 1.º—Bueno, pero a mí no me la dan; este gachó... *(Por Pascual.)*

CABO.—*(Rápido.)* ¡Chist, calla! Mejor que vosotros sé yo lo que pasa. ¡Andando! *(Hacen mutis por el foro.)*

Pascual solo, y luego, por donde hizo mutis, el Sargento. Toda esta escena con infinidad de pausas y detalles que quedan a cargo de los actores.

PAS.—*(Después de una pausa y sacando la cabeza por la cortina de la camilla.)* Pero, ¿ande eztoy? *(Escudriñando.)* ¡Arrea! ¡En er botiquín! ¡Zargamo de aquí! *(Saliendo a gatas.)* ¡A mí zepeliz, no! *(Al levantarse, condoliéndose.)* ¡Ay, mi cuerpo en la arena!... ¡Zi no me pueo mové! ¡Me han hecho porvo!... Valiente par de hermanitoz pa una zerzión de borzeo... ¡Jozú, qué doló tengo aquí en la tripa! *(Retorciéndose.)* ¡Qué tío apretando con la vara! Me la clavó como zi fuera una puya. ¡Ay! Yo me ahogo, tengo la boca zeca. *(Viendo el vaso de aguardiente.)* ¡Agua!... ¡Venga agua! *(Se echa un trago, que devuelve rápido.)* ¡Agua...! Agua... que me ahogo... que me abrazo... Zi paeze veneno. *(Retorciéndose con una mano en el vietre y otra en la boca.)* ¡Jozú! *(Hace visajes.)*

SARG.—*(Saliendo, sin ver a Pascual.)* ¡Lo que no consigue una mujer!... *(Viendo a Pascual, que está de espaldas.)* ¿Eh? *(Dirigiéndose a Pascual.)* ¿Qué haces aquí? Eres tú...

PAS.—Zoy el aziztente de... de... *(Llevándose las manos a la boca.)* ¡Huy! Zi no pueo ni hablá.

SARG.—*(Aparte y recordando.)* ¡Ah, ya!... ¡Este es el de la muela! *(A Pascual.)* ¡Vamos, hombre, no te apures! Ya te daré yo algo para que se te pase.

PAS.—¡Mi madre, qué aguardiente!

SARG.—¡Ah! Pero... ¿le has metido mano a mi aguardiente?

PAS.—Ha zío un buche na ma, mi zargento.

SARG.—El aguardiente no sirve para nada. Te voy a echar unas gotitas y verás qué pronto se te pasa el dolor. *(Sube al estante a buscar lo necesario, quedando de espaldas a Pascual.)*

PAS.—*(Retorciéndose, con las manos en el vientre y casi llorando.)* ¡Ay! Ezte doló aquí me mata.

SARG.—*(Sin ver a Pascual, manipulando en el estante.)* Pero hombre, no te quejes tanto; los hombres no se apuran aunque se vean con las tripas en la mano.

PAS.—*(Apretándose con ambas manos el vientre.)* ¡Poco me farta a mí! Ezte doló no ze me quita ni a trez tironez.

SARG.—*(Aparte.)* Con uno tengo yo bastante.

PAS.—Ziento un doló como zi tuviera un pincho.

SARG.—¡Claro! La tendrás picada.

PAS.—¡No lo zabe uzté muy bien! *(Aparte.)* ¡Menúa vara!
SARG.—¿A que la tienes completamente negra?
PAS.—Ezo zí que no; blanca y bien blanca.
SARG.—*(Bajando con una toalla, un frasquito y los fórceps ocultos en la mano.)* Ya será algo menos... Ven aquí. *(Por el sillón.)* Te la voy a ver despacio.
PAS.—*(Con rubor.)* No, ezo, no; ozté dizimule, pero ezo, no.
SARG.—¡Vamos, vamos! No empieces como todos.
PAS.—¡Que no! Deme ozté lo que zea y yo me lo echaré a la noche.
SARG.—¡Parece mentira! ¿Pero no te da vergüenza? ¡Vaya un hombre!
PAS.—Zí, zeñó, que me da.
SARG.—¡Pues entonces!... Vamos, no tengas ningún reparo. Verás qué bien cenas esta noche y qué bien duermes.
PAS.—¡Farta me hace!
SARG.—Entonces ¿a qué esperas? Siéntate ahí. *(Por el sillón.)*
PAS.—Zi no hay otro remedio... *(Yendo al sillón con ademán de desabrocharse los pantalones.)*
SARG.—¿Pero qué vas a hacer?
PAS.—¡Ah! ¿Pero no hace farta quitarze na?
SARG.—Pero no seas bruto; lo que tienes que hacer es abrir bien la boca. ¡Abrela! *(Sentado en el sillón, obedece.)* ¡Caray! Tenías razón.
PAS.—¿Ez que me la ve ozté por dentro?
SARG.—Pues no la he de ver; menuda vista me gasto yo. La tienes llena de comida.
PAS—¡La tostá!
SARG.—Vamos, acaba de abrir bien la boca.
PAS.—*(Abriéndola.)* ¡Ah!
SARG.—Tienes una dentadura hermosa.
PAS.—Ezo zí: como un caballo.
SARG.—¡Abre!
PAS.—*(Abriendo.)* ¡Ah!
SARG.—¡Quieto! ¡Abre más! ¡Más!... No te muevas. ¡¡Huy!! *(Cómicamente le da un tirón y le saca la muela.)*
PAS.—¡¡Ay!!
SARG.—*(Con alegría.)* ¡Aquí está! *(Sube al estante.)*
PAS.—*(Saltando del sillón como loco, haciendo convulsiones.)* ¡Ay! ¡Ma matao! ¡Ma arrancao loz zezoz! ¡Oh!
SARG.—*(Bajándose y dándole un frasco con elixir.)* Toma, toma. *(Baja.)*
PAS.—¡No, no! Ya no abro la boca ni pa comé. *(Aparte.)* ¡Qué azezino!
SARG.—*(En el proscenio, limpiando la muela con la toalla y dándose tono.)* ¡Soy un tío! A un elefante le saco yo un colmillo y no se entera.
PAS.—*(Tocándose.)* ¿Qué zerá lo que me ha hecho?
SARG.—*(Subiendo y enseñándole la muela.)* Tómala, para recuerdo.
PAS.—¿Er qué?
SARG.—La muela.
PAS.—¿La muela? ¿De quién?
SARG.—Tuya: la que te he sacao.
PAS.—Pero ¿ma zacao ozté?... *(Se toca repetidas veces.)*
SARG.—La muela del juicio. Y ni siquiera te has enterao. ¡Estas son manitas! *(A Pascual, dándole la muela.)* Guárdala, para que la enseñes. Y ya sabes dónde me tienes.
PAS.—¡Ya, ya lo zé! ¡No ze me orviará!
SARG.—*(Aparte y haciendo mutis.)* ¡Qué desagradecido! Ni siquiera me da las gracias. *(Mutis derecha.)*

Pascual y luego Bartolo por el foro, quejándose de las muelas.

PAS.—Mi madre, qué crimininá. ¿A qué habrá venío ezto? *(Llevándose las manos indistintamente a la cara y al vientre.)* Zi ahora no zé ande acudí. *(Queda quejándose.)*

BAR.—*(Apareciendo y quejándose.)* ¡Jum, jum, jum!
PAS.—*(Volviéndose.)* ¿Eh? ¡Bartolo!
BAR.—¡Otra! ¿Pero tú qué haces aquí?
PAS.—Pazando el rato. ¡Ay!
BAR.—Yo vengo a que el Sargento me eche una gotica en una muela que tengo picá.
PAS.—¡Menúa gotica me ha echao a mí! *(Le enseña la muela.)*
BAR.—¡Ridiela!
PAS.—¡Vete ezcapao! Zi a mí que no me dolían na ma zacao ézta, a ti pue que te zaque la ezpina dorzá. ¡Vete!
BAR.—¡No pue ser! El Coronel ma dicho que me estozola si no se la enseño en la mano. ¡Y lo hace!
PAS.—*(Bajando la voz.)* ¿Tú quies diñárzela ar Coroné?
BAR.—¡Si pudiá!
PAS.—Poz te la vendo.
BAR.—*(Comprendiendo.)* ¡Eso está bien! ¿Cuánto quies por ella?
PAS.—*(Como los gitanos.)* Mira, por zer pa ti, cuatro pezetaz.
BAR.—¡Arrea! ¡Cuatro pesetas por una muela!
PAS.—Ez que hay que verla: paeze un taburete.
BAR.—Si quies sesenta céntimos, trato hecho.
PAS.—No me conviene. ¡Con lo que han zubío laz cozaz de comé!
BAR.—Entonces... ¿pa qué dices que por un amigo te lo quitas tú de la boca?
PAS.—¡Como que por zeiz perraz gordaz te vaz a llevar ezta alhaja! Primero me hago un dije.
BAR.—¿Hace una peseta?
PAS.—Han zubío mucho laz zuziztenziaz.
BAR.—¡Otra! Habrá subío la carne, pero esto es un "güeso".
PAS.—Puez dame zeiz rialez.
BAR.—Güeno, hombre. Cómo se abusa del que tie que comprar algo. *(Le da el dinero y recoge la muela.)*
PAS.—Pos mira, yo me dezpío de ella con mucho doló.
BAR.—Güeno, voy a enseñale la muela al Coronel, pa que no me enseñe los dientes. *(Vase por el foro.)*
PAS.—*(Haciendo mutis muy contento.)* He zacao zeiz rialez, pero, ¡gachó!, cuando a uno le zacan la muela del juizio, ze vuelve loco. *(Mutis derecha.)*

Pascual, Moreno y Pozo. Estos por la derecha en el momento que va a hacer mutis Pascual.

PAS.—*(En la puerta.)* ¡Arrea, loz Tinientez!
POZO.—*(Viendo a Pascual.)* ¡Hombre!
MOR.—¿Cómo tú aquí?
PAS.—*(Cuadrado.)* Porque me han traío.
MOR. y POZO.—¿Eh?
PAS.—Zí, zeñó; en eza camilla.
MOR.—Pero... ¿y el Teniente Blanco?
PAS.—Ze fué con zu novia.
MOR.—¡Atiza!
POZO.—¿Será posible?
MOR.—¡Ahora sí que vamos a un castillo!
PAS.—*(Asustado.)* Güeno, yo me voy.
MOR.—¡No! Espera... ¿Dónde está el Coronel?
PAS.—No zé.
MOR.—*(Asomándose a la enfermería.)* ¡Arrea! La Mona-Lisa con el Coronel.
POZO.—*(Asomándose.)* ¡Ya la veo! ¡Vaya un lío!
MOR.—¿Qué hacemos?
POZO.—Yo me largo.
MOR.—Yo creo que debemos cantar la gallina.
PAS.—Ze caen uztez, máz fijo que er gallo.

MOR.—Yo no sigo la farsa.

DOC.—*(Saliendo precipitadamente de la enfermería y dirigiéndose al estante.)* ¡Ah! ¿Pero están ustedes aquí?

MOR.—Sí, pero creo que debemos confesarnos al coronel.

DOC.—Nada de confesiones. *(Coge precipitadamente, mientras habla, varias cosas del estante.)* Yo veré el cadáver, diré que es un colapso y quedará en la enfermería. Corre de mi cuenta. No se preocupen. *(Se dirige corriendo a la enfermería.)*

MOR.—Bueno, pero...

DOC.—*(Interrumpiendo y desapareciendo.)* No hay pero que valga. Estén tranquilos.

MOR.—Le iba a decir que en la camilla hace falta uno.

POZO.—*(Por Pascual.)* Este se hará el muerto.

PAS.—¿Eh?

POZO.—El médico nos ayuda, no tengas miedo.

PAS.—No pue zé, eztoy muy nerviozo. Hoy man pazao muchaz cozaz.

POZO.—El apuro es cuestión de un momento.

MOR.—*(Asomándose.)* Echate, Pascual, que va a venir el Coronel.

PAS.—Mizté que no me atrevo.

MOR.—Pascualete, sálvanos.

POZO.—*(Sacando una pistola.)* Ya que no quieres por buenas, entrarás por malas. ¡A la camilla!

PAS.—Ezpere ozté, mi Tiniente.

POZO.—*(Apuntándole.)* ¡Pronto, a la camilla!

PAS.—*(Retrocediendo asustado y tembloroso.)* Por zu madre, mi Tiniente, que ya me tumbo, que ya estoy muerto.

POZO.—*(Sin dejar de apuntarle.)* ¡Vivo, vivo!

PAS.—*(Temblando y metiéndose en la camilla.)* ¡Muerto, muerto!

POZO.—*(Yendo a la puerta donde está Moreno.)* ¡Este pobre es el que las está pasando negras! *(Quedan en acecho en la puerta.)*

PAS.—*(Saliendo de la camilla por el lado opuesto y poniéndose de rodillas.)* ¡Virgen Zantízima! Echame una manita. ¿Qué va a zé de mí? Zi vivo, muero, y zi muero, me van a enterrá...

POZO.—*(Viendo a Pascual.)* Pero cómo se entiende; muerto inmediatamente. *(Apuntándole.)*

PAS.—*(Metiéndose en la camilla tembloroso.)* ¡Ya me tumbo, ya me tumbo!

POZO.—No me separo de ti. En cuanto muevas un músculo, te levanto la tapa de los sesos.

MOR.—*(Asomándose.)* ¡Que ya viene, que ya viene! *(Pascual queda en la camilla y ellos ponen cara triste.)*

POZO.—*(Guardándose la pistola.)* ¡Este chico va a enfermar!...

Dichos y la Mona-Lisa por la izquierda; luego el Coronel y el doctor por la izquierda.

LISA.—*(Saliendo y rápido, viendo a Pozo.)* ¡Ah!... El mío Rodolfo. *(Se dirige a él apasionadamente.)*

PAS.—*(Sacando con precaución la cabeza y viendo a la Mona-Lisa.)* ¡Arrea! ¡La zeñora der lío! No digo na zi ze lo dize. *(Se oculta.)*

POZO.—Pero ¿cómo estás aquí?

LISA.—*(Rápido.)* ¡No me digas niente! Vieni el Coronel. Yo te contaro. *(Va a la puerta por donde salió.)*

POZO.—¡Qué conflicto!

MOR.—¡Abracadabrante! *(Quedan los dos junto a la camilla, como dos estatuas.)*

COR.—*(Saliendo, a Mona-Lisa en voz baja.)* Supongo, señorita...

LISA.—*(Al Coronel.)* ¡Niente... non diré niente!

COR.—*(Viendo a Pozo y Moreno.)* ¿Están ustedes aquí? *(Saludan, azorados, militarmente.)* ¡Bien! ¡Muy bien! Me agrada sobremanera verles a ustedes junto

al cadáver de su compañero. Pero hay que levantar ese espíritu, hay que tener entereza. *(Se vuelve para reir. Tiene en la mano la carta que le han traído.)*

LISA.—*(Al Coronel.)* Duro con el briboni di Blanco.

COR.—Yo también apreciaba a este oficial, y quiero rendirle el último tributo. Yo velaré con ustedes su cadáver, yo presidiré su entierro. *(Pascual bota en la camilla.)*

POZO y MOR.—¡Ya escampa!

LISA.—*(Al Coronel.)* ¡Bravo! ¡Bravísimo!

COR.—Conque... Doctor, reconozca bien el cadáver, no vayamos a enterrar a "un vivo". *(El doctor se arrodilla junto a la camilla.)*

LISA.—*(Al Coronel.)* ¡Oh, sei un actor inmenso!

COR.—*(A Mona.)* ¡Hoy engordo siete kilos! *(Ríe y habla.)*

MOR.—*(Al doctor.)* ¡Lo ofrecido es deuda!

POZO.—En usted confiamos.

DOC.—*(Poniendo al cadáver la mano sobre el corazón, pero sin levantar la cortina.)* Mi Coronel, desgraciadamente, está muerto.

(Pozo se desmaya en brazos de Moreno.)

PAS.—*(Dentro de la camilla.)* ¡No!

LISA.—*(Viendo a Pozo y acudiendo rápida.)* ¡Oh, el mío Rodolfo! *(Le da aire hasta que vuelve en sí.)*

COR.—*(Aparte.)* ¡Ahora me toca a mí!... En vista de eso, hágale usted la autopsia. Hay que abrirle el vientre para sacarle la bala.

PAS.—*(Saltando de la camilla con las manos en el vientre.)* ¡Zacarme laz tripaz zí que no!

DOC.—¡Demonio!

COR.—*(Al ver al asistente.)* ¿Pero qué burla es ésta? *(Revuelo general. Pozo explica a Mona lo ocurrido con el asistente.)* ¿Cómo estabas tú en la camilla?

PAS.—Tumbao.

COR.—Quiero decir ¿que dónde está el Teniente Blanco?

PAS.—Ze fué en ca zu pariente pa que le zacara de ezte lío.

Dichos y Blanco, correctamente de uniforme.

BLAN.—*(Entrando corriendo y cuadrándose ante su Coronel.)* Perdón, mi Coronel. Yo soy el único culpable. Una cuestión de faldas... me obligó...

COR.—¡Basta! No necesito explicaciones. Cuando un oficial va, su Coronel está de vuelta. ¡Cuarenta años de servicio sirven para algo! No tomo una providencia ahora mismo porque el doctor me ha hecho ver que el propósito de ustedes era escarmentar a un mentecato, y, sobre todo, porque así se lo he ofrecido a esta hermosa joven.

BLAN.—¡Gracias, mi Coronel!

LISA.—¡Grachias!

COR.—*(A Blanco.)* Diga a su pariente que he recibido su carta. *(Mostrándola.)* Pero usted no vuelva más al terreno en esas condiciones. A veces sale el tiro por la culata. *(Irónicamente.)* Usted tiene el valor bien acreditado y no necesita morir para demostrarnos que nunca le faltaron "arrestos".

PAS.—*(Adelantándose al público.)*

Aquí ha rezurtao tarmente
lo que decía un furrié:
"Zi da una broma un Tiniente
la dezcubre er Coroné
y la paga el aziztente".

Perdón temblando lez pío
a zeñoraz y zeñorez,
y ya que muerto no ha habío,
no matéiz a loz autorez,
que zon doz paizanoz míoz. *(Telón.)*

FIN DEL JUGUETE



PRENSA POPULAR.—Calvo Asensio, 3.—Madrid.—Apartado 498